ENCUESTA MUNDIAL AMERICA - EUROPA

Respuestas en este número:

AGENOR ARGÜELLO
IANKO TODOROF
LUC DURTAIN

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

20

Dibujo inédito de
DIRK KERST
KOOPMANS
desde HOLANDA

SUMARIO

DESCOMPOSICION Y RENOVACION. —EL PAPEL DE LOS TRABAJADORES INTELECTUALES Y MANUALES EN EL SISTEMA PRESENTE Y EN LA SOCIEDAD LIBRE, de *Max Nettlau* (Viena). — PANORAMA EDUCACIONAL. — NOTAS SOBRE EL "ARTE PROLETARIO" de *Juan Lazarte*. — UN HOMBRE, de *Ricardo E. Pose*. — OTRO CONGRESO ANTIGUERRERO, de *A. M.* — JULLES VALLES, EN SU VIDA Y EN SU OBRA, de *Hugo Treni* (Montevideo). — LO QUE NUNCA VEREMOS EN LA PANTALLA, de *Luis Orsetti*. — REFLEXIONES, de *Rab Baruj*. — LA NUEVA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES, de *D. Abad de Santillán*. — DIRK KERST OOPMANS, de *E. P. R.* — ALUMBRAMIENTO DE UEVA VIDA PARA UN PUEBLO VIEJO, de *Israel* Palestina). — MANCHAS. — AMERICA. — MU- *D. Armando Panizza*. — BIBLIOGRAFIA. —

20
CENTAVOS

ENCUESTA MUNDIAL

América - Europa

Han respondido hasta la fecha:

Alemania

Prof. Dr. CARL FRIES *
HERMAN KEYSERLING *
P. M. STRATMANN
KURT HILLER *
Prof. JOHN UDE
HANS MUNISCH

Argentina

Dr. JORGE F. NICOLAI *

Austria

Dr. MAX NETTLAU *
STEFAN ZWEIG
FELIX FRANKL
EUGEN GOMERI
R. N. COUDENHOVE KALERGI
PIERRE RAMUS

Belgica

MARCEL VAN DIEST *
VICTOR DE BRABANDERE
ALBERT DAENENS *

Brasil

MARIA LACERDA DE MOURA

Bulgaria

IANKO TODOROF *
STEFAN ANDREITCHIN *

Chile

Dr. NESTOR DONOSO M. *

Cuba

JOSE ENRIQUE VARONA *

Colombia

A. NIETO CABALLERO

El Salvador

AGENOR ARGUELLO *

Estados Unidos

Prof. S. RALPH HARLOW *
WILLIAM FLOYD *

Ecuador

J. GALLEGOS LARRA

Estonia

EDARG DE WAHL

Francia

BANVILLE D'HOSTEL *
ERNEST JUDET *
PHILEAS LEBESGUE *
ANDRE SPIRE
F. GOUTTENOIRE DE TOURY
Prof. CHARLES RICHET
JEAN GRAVE *
Dr. GREMILLON (MARIAVE)
H. L. FOLLIN *
AMADEE J. DELCOURT
HENRI DEMULLER
A. SADIER *
A. LANTI *
HENRI BARBUSSE *
LUC DURTAIN *
L. BARBEDETTE
E. ARMAND

Holanda

Dr. FREDERIK VAN EEDEN
Dr. J. B. TH. HUGENHOLTZ

Inglaterra

JOHN GALSWORTHI *
M. DESHUMBERT
Lord ARTHUR PONSONBY *

Suiza

LUIGI BERTONI

Uruguay

HUGO TRENI *
LUCE FABBRI *

Yugoeslavia

DESIDER AZSLANY

(*) *Respuestas publicadas.*

AÑO II Buenos Aires, Diciembre de 1932 Nº 20

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Descomposición y Renovación

NINGUN otro como este momento de la actual crisis, para probar en el terreno de los hechos, la función perturbatriz del gobierno en el concierto de la vida creadora del pueblo.

Y al hablar de crisis, aclaremos perfectamente bien, deslindemos, qué es lo que ha llegado a su período crítico y qué es lo perenne, en medio de este trance que le acontece a la sociedad humana. Más esquemáticamente: cuál es el lastre anacrónico que en la línea larga de su historia, el organismo social se ve forzado a abandonar, como un imperativo de su desarrollo vital.

Y es que "la crisis", no lo es de la entera vida social humana, no afecta en lo más mínimo a su potencia vital. Lo único que está en bancarrota y cuyo fin se nos aparace cercano y cierto, es el sistema capitalista y la superestructura del Estado.

Si así no fuera, y por el contrario, el capitalismo y el Estado fueran parte esencial del cuerpo de la sociedad, toda ésta se vería envuelta en la caída de aquéllos y esta crisis que nosotros proclamamos como DE SISTEMA sería en cambio, TOTAL y deberíamos prever el fin próximo de la familia humana, como lo creen sin mucha fe y ningún fundamento, los interesados en la perpetuación del reino del privilegio. Pero como, precisamente, en la elaboración del progreso y de la cultura, el capitalismo y el Estado han jugado siempre un rol negativo y de enquistamiento, es en este momento en que ya es imposible la supervivencia de ambos dentro del organismo de la sociedad, sobre todo cuando en todas partes se advierte el ansia de abandonar viejos moldes, para tomar formas nuevas en mayor concordancia con la justicia y la dignidad humanas.

Por este real divorcio entre el Estado y la sociedad, es que hay que ver en los acontecimientos de hoy, nada más que la decadencia del primero, por su honda contradición con el natural desenvolvimiento de la segunda.

Pero circunscribiéndonos a la situación actual de nuestro país, tenemos, como decimos más arriba, la prueba objetiva de nuestra afirmación.

Un gobierno, que en medio de todos los problemas que el instante le plantea,—le plantearía, desde que, según la teoría estatal, es él el interpretador y el proveedor de las necesidades de la nación — sólo se le ocurre cuidar de su propia existencia, permaneciendo completamente ciego a la

real situación que sufre la sociedad, de miseria y de hambre extremas agravada por la supresión absolutista y progresiva de la libertad, por medio de la violencia oficial desencadenada en todo el país y con especial zaña, sobre los cuadros de la población obrera.

Y, como ya insistimos en el número anterior, no debe creerse que con cambios de gobiernos se arreglaría la situación. ¿Saldríamos airosos de todos los males que nos aquejan, porque venga un gobierno más liberal que otro? Será cuestión de un MAL MENOR que no significa absolutamente nada en cuanto a la verdadera solución se refiere.

Quiera o no, cualquier gobierno que sea, por propia gravitación de los hechos, tenderá a conservarse antes que dar solución a los requerimientos desesperados del momento, se verá forzado a apelar a la fuerza ya que al no acertar con el remedio mágico tendrá que aplastar el descontento con todo el rigor que las circunstancias requieran.

Y esto es lo que le acontece al actual gobierno, siendo el factor esencial del desorden presente; papel que no variará mucho con un cambio de gobierno. Pués que aquí se trata de la acción nociva del estatismo dentro de la vida colectiva. Acción que se corrobora a cada instante. Desde arriba lo único que puede hacerse, es frenar el progreso, dificultar la marcha. Por ello, las escabrosidades actuales, no pueden ser superadas por los que mandan y el único llamado a vencerlas, es el mismo pueblo, con su potencia constructiva y creadora. El gran obstáculo, el único impedimento, es el Estado (nos referimos a cualquier Estado) y mientras él subsista, habrá crisis, desorden y todo este caótico relajamiento de la moral colectiva.

No habrán pués soluciones mientras el mecanismo social no se encuentre libre de tantos rozamientos y trabas; mientras el Estado siga entorpeciendo con su enorme estructura y frenando con su peso cada día mayor, el verdadero progreso, que en campos, fábricas y laboratorios, amasan los hombres. Su segregación del organismo social se ha vuelto cuestión vital, condición sin la cual no es posible la supervivencia.

La gestión directa del pueblo, sin delegados de ninguna especie y por medio de sus organismos de producción y consumo: sindicatos, cooperativas, comunas, federaciones, etc., es la única forma de resolver el angustioso problema del hambre y la desocupación.

Ya no son posibles prudentes retornos, la sociedad no volverá a formas pasadas. Hoy está en la línea de su renovación y de la superación de sus anacronismos. Por eso tanto dolor, tanta rudeza en la lucha de las nuevas ideas con las fuerzas conservativas del pasado que no quieren resignarse a desaparecer del escenario y que emplean todos los recursos de la técnica moderna, para impedir el inevitable desplazamiento hacia la sociedad libre que ya todos presentimos.

Por ello también y habiendo llegado al punto culminante de la escena, no es posible para nadie que — productor espiritual o manual — aliente un ideal de justicia y de dignificación humana, permanecer simple espectador de los acontecimientos. Posición que, objetivamente, es de renuncia y de entrega.

Es menester saltar al escenario y disponerse a ser autor. Unica actitud digna y positiva que es posible asumir hoy, ¡y que urge tomar!

El Papel de los Trabajadores Intelectuales y Manuales en el Sistema Presente y en la Sociedad Libre

EL sistema presente muestra de un lado instituciones de dominación y de explotación ferozmente defendidas, remontando en sus posiciones fuertes a las antiguas conquistas siempre mantenidas, sino agrandadas, del otro lado de las masas que se cansan de su sumisión, y todo eso ocurre frente a progresos simplemente enormes y cada vez más acelerados en ciencias y en su aplicación técnica, que permite una holgura y una riqueza y variedad de la producción extraordinarias. Esos progresos, iniciados por los hombres de talento de todos los ambientes, se deben particularmente al trabajo perfeccionado que se ha separado poco a poco del trabajo rutinario, al trabajo que se volvió más eficaz por observaciones y estudios, hasta ocasionar la creación de una clase superior a la de los trabajadores ordinarios y eminentemente útil a los ricos y a los poderosos que le concedieron algunos privilegios. En lo sucesivo fué preferible para los intereses de los dominadores dejar las masas subyugadas en un máximo de falta de educación y hacer atender sus intereses por esos trabajadores intelectuales, como sacerdotes, hombres de ley, funcionarios, jefes militares, técnicos, directores de la producción, de la educación, de las conciencias por tanto y ejecutores de las órdenes de las clases propietarias y privilegiadas. Con todo eso, no pudieron impedir que en ese ambiente intelectual provisto de los medios de estudio y de investigaciones, hombres más independientes hayan desarrollado el progreso intelectual universal, la *vida intelectual* que no se detiene y no muere. Pero la mayor parte de esos trabajadoers intelectuales se convierte siempre en el instrumento de los amos de la hora.

Los trabajadores manuales, en el fondo, hacen exactamente lo mismo: nutren no importa qué ideas y esperanzas en sus cabezas, pero trabajan para el sistema actual a todas horas, alimentando y enriqueciendo a sus explotadores y hasta defendiéndoles, en su gran masa, activa o pasivamente, contra los rebeldes — de lo contrario el viejo sistema no quedaría en pie una hora más.

El factor común de esas sumisiones es sin duda la impotencia individual para resistir sin peligro, por cada uno, pero colectivamente se ha llamado a eso desde hace siglos *servidumbre voluntaria* (La Boetie). Es un paralelo fisiológico del *instinto animal* que yo considero como el producto de una obediencia ciega, prolongada, convertida así en una rutina inveterada, transmitida socialmente por educación y ejemplo, de suerte que muy frecuentemente para el animal la acción llamada instintiva se presenta más pronto, casi automáticamente, que una acción emanada de la reflexión. Por lo demás, aún en estos casos, probablemente, un resto de reflexión controla y califica la acción instintiva. Hay que temer mucho que el hombre que obedece no vuelva a caer en la misma falta de hábito de pensar por sí mismo, como el animal que es casi por completo guiado por su instinto. En todo caso, hemos visto entre los funcionarios, entre los fanáticos de los partidos, en la vida vulgar de la rutina irreflexiva, a hombres que no sabían ya pensar, reaccionando sólo instintivamente

como los animales, pero con menos eficacia que ellos.

En un sentido más amplio, mucho empuja a los hombres a esa abdicación intelectual — las creencias, las tradiciones y costumbres, las doctrinas de los partidos, las enseñanzas de una educación incompleta y rutinaria, y toda la parte históricamente conocida de la vida de los hombres es una alternación de períodos de vida vegetativa instintiva o de vida intelectual independiente predominantes. La parte total de la historia humana anterior a estos últimos 12 o 15 mil años, esos centenares de millares sino de millones de años desconocidos, muestran las dificultades enormes que la vida intelectual ha debido superar antes de manifestarse más eficazmente.

Durante esas miriadas de años era preciso no obstante proceder por etapas imperceptibles del estado que conocemos en los animales a esta mayor eficacia del pensamiento que parece diferenciar ahora al hombre de los animales, pero sin embargo, conocemos tan poco o nada la verdadera mentalidad. Era preciso que se formasen hábitos y maneras de pensar, funciones e instituciones que todavía hoy, por término medio, determinan las acciones de los ciudadanos que obedecen a la ley. De las monarquías, del despotismo oriental más antiguas al Estado, la iglesia, la ley, la propiedad modernas, no hay cambios muy esenciales bajo este aspecto y mucho de lo que pasa en nuestros días no tiene paralelo más que en la crueldad sangrienta de esos antiguos tiempos. La autoridad se ha mantenido a todo precio a través de las edades y los medios son casi los mismos. En todas partes, como los fuertes y los débiles entre los hombres, los Estados fuertes y débiles se han extructurado según la jerarquía del más poderoso. Que algún conquistador oriental cualquiera, Alejandro, la antigua Roma, Carlomagno, Carlos V, Napoleón o los imperios modernos hayan establecido despotismos concentrados, siempre se hizo virtualmente por los mismos procedimientos, siempre se hizo, se deshizo y se rehizo de nuevo, y en el año actual mismo estamos en suma frente a conquistas y a guerras nuevas. Nada desvió aún a los hombres de esos senderos, ni la visión de todos los acabamientos que hacen una vida pacífica, tan agradable para los ricos, y más soportable también para los pobres, ni los sentimientos y las rebeldías sociales, y las artes, la ciencia, la educación, los sentimientos morales, todo fué forzado en el servicio de las conquistas y de sus glorias. Se agregó así a los monopolios Poder y Propiedad el Monopolio intelectual, la manumisión sobre el espíritu del pueblo en beneficio de sus amos, y la clase llamada educada, la "intelligentia" fué hecha cómplice de los privilegiados. Del esclavo griego entre los romanos ricos, desde el clérigo de la edad media a los profesores, escritores estipendiados, periodistas, políticos, artistas, magistrados y funcionarios dóciles y a los directores de las indutrias, ingenieros que intensifican el trabajo (Taylor), químicos que inventan gases venenosos (¡es verdad que los obreros fabrican luego esos gases en las cantidades deseadas, aunque sea para destruir las poblaciones de uno, dos, tres continentes!) — por doquiera se encuentra el reino de esa clase funesta que se da por misión someter a los pobres en beneficio de los ricos y respetables — la clase de los Judas Iscariote muy bien pagados...

¿Se llegará a privar a los Estados y al capitalismo de esos sostenes que le son indispensables?

Respecto de una parte de ellos no hay esperanzas. El Estado, si se considera de cerca, son en verdad los funcionarios mismos, que en los años presentes condujeron tan mal los asuntos públicos que les fueron confiados, que los Estados, su personal, pues, son considerados como una superextructura inútil, costosa, ruinosa para una gran parte de la burguesía misma. Después de haber multiplicado los Estados tan sin provecho desde 1918-19, en este año de la crisis mundial, 1932, se acaba de fundar el de Manchuria! Así se multiplicaron las burocracias, cada una de las cuales se ha aumentado a sí misma incesantemente desde 1918-19, aumentando al mismo tiempo sus emolumentos. Todo eso, para los burgueses que piensan recoger el máximo de los frutos del tra-

falsos gastos que se han vuelto exhorbitantes. El burgués quiere deducir de sus ganancias ciertos gastos para los asalariados que protegen su monopolio, funcionarios, policía, ejércitos, etc., pero no quiere ser devorada por esos gastos, y es lo que hacen las burocracias, ejércitos, etc., modernos que se han vuelto simplemente demasiado caros.

Esos parásitos saben que la burguesía no puede pasarse sin ellos y tienen aún otra flecha en su carcaj: están por decirlo, así dispuestos a pasar a un Estado socialista en la misma cualidad o en mejores condiciones todavía. Pasan de las monarquías a las repúblicas, de los conservadores a los liberales, como si no fuese nada, y adminitrarían también un Estado socialista o sindicalista y, no hay que dudarlo, hallarían muy natural que se les conservase también en "la anarquía". Saben presentarse con una rapidez y un aplomo inimitables, en este momento, como encarnación del Estado mismo, como la autoridad consagrada hecha carne en sus personas, lo mismo que Cristo, creo en la hostia, y cinco minutos después son trabajadores, muy honestos, escrupulosamente organizados, que reclaman aumentos, amenazando y haciendo huelga, apelando a la solidaridad de los trabajadores a quienes han subyugado y perseguido toda su vida. El socialismo autoritario, coqueteando tanto tiempo con el socialismo de Estado, queriendo fundar el Estado socialista, tiene en ese personal presente en los Estados su burocracia dispuesta, a la cual, sin cercenar nada, agregará la burocracia de las organizaciones socialistas crecida en su seno — y los obreros del Estado socialita tendrían que soportar las dos burocracias. Comprendemos por eso en qué grado toda realización de un socialismo autoritario cualquiera, socialdemócrata o comunista, sería un viejo juego, una continuación de la opresión humana en beneficio de los espíritus malignos de la autoridad antigua o nueva. Muchos se desvían del socialismo, porque prevén tales engaños; por "gobierno" se dirá "administración", por jerarquía y así se hará la burla. Es preciso rechazar claramente esas ambigüedades, en particular esos sonsonetes engañosos: no habría gobierno político "sólo una administración económica" y otros semejantes, porque por ese agujero se volvería a meter todo el antiguo sistema y se insinuaría en una sociedad nueva.

La cuestión de lo que hay que hacer con esos funcionarios en tal sociedad, es idéntica a la de la suerte de todos los hombres malévolos, mal preparados, poco capaces que el antiguo régimen haya dejado. No tendrán ya la potencia de perjudicar por causa de una posición privilegiada o por algún monopolio de propiedad. Trabajarán bien o mal y serán mal vistos si se muestran malvados. Si tratan de hacer mal, habrá que protegerse directamente de ellos sin una Tcheca o una G. P. U. que establecerían un esclavitud general. Pero ante todo, una sociedad libre digna de ese nombre, sería atractiva, feliz, bella y los que no se resignasen a una vida armoniosa, tendrán que ser muy perversos, muy antisociales, y en tal situación el tratamiento que se les aplicaría variaría según los casos entre el que se da a los locos incurables y el que se aplica a los perros rabiosos. Pero si su antagonismo proviene de convicciones serias, podrán vivir y agruparse entre sí, como quieran, con los medios de producción y demás facilidades de todo el mundo: nadie se mezclará en su vida si ellos no se mezclan en la vida de los otros.

Pero la mayor parte de los auxiliares técnicos y científicos del sistema presente y todos los hombres de los servicios útiles para la humanidad — médicos, maestros, sabios, artistas, etc. — sabrán comprender el valor de una sociedad libre bien pronto. Están habituados a un trabajo de precisión, no ignoran la interdependencia del trabajo manual e intelectual y el valor de la satisfacción de las necesidades estéticas. Ven el progreso continuo en sus especialidades y comprenden que la vida social cambia también de forma. Saben en

qué grado muy a menudo los vicios del sistema presente reaccionan sobre su propia vida y les impiden desarrollarse, conocen la insuficiencia de muchas instituciones presentes.

El médico no puede curar a sus enfermos con medicinas cuando son anémicos o están arruinados por la falta de alimento, de aire fresco y de reposo. El maestro no puede instruir a niños hambrientos y ve con frecuencia a sus mejores discípulos sin medios para continuar sus estudios. El arquitecto debe doblegar sus inspiraciones estéticas a las exigencias de un rico cliente o al estilo impuesto por una escuela oficial o por una moda insípida. El artista debe divertir a su mundo según las reglas del mal gusto muy a menudo. El hombre de ciencia carece de medios y el Estado o la ciencia oficial no le sostendrán más que cuando se incline ante sus intereses poderosos. El ingeniero comprende las fallas de las empresas de construcción, fallas financieras, de pura corrupción y otras, y debe hacerse cómplice o es licenciado. Así todos comprenden muy bien que si son bien o mediocremente retribuídos, si son considerados como no pertenecientes ya al pueblo y casi como burgueses, no obtienen eso más que al precio de una obediencia chata, de una sumisión completa ante los intereses del Estado o de la burguesía, de una dureza absoluta contra los pobres y en general del abandono de todos sus ideales de ciencia, de arte puros, de servicio social desinteresado. Deben hacerse rápidamente a una rutina conservadora o romper con todo ese medio y entonces corren el riesgo de su ruina.

Algunos han tomado sobre sí ese riesgo y han vivido con el pueblo. Pero no es muy fácil. Encuentran desconfianza u ocurre que ellos mismos entonces se hacen jefes y abrazan una carrera popular, la diputación, etc., que no difiere demasiado de una carrera burguesa. Las administraciones socialistas autoritarias han absorbido una cantidad de jóvenes idealistas de ese género que al principio habían soñado con una vida y una acción independiente en el seno del pueblo. Otros buscan un consuelo moral en esas doctrinas de un gobierno de sabios que se encuentran desde Platón a Augusto Comte; Bakunin ha calificado justamente tal gobierno como el peor de todos, como el más distanciado de las realidades de la vida. En los movimientos antiautoritarios tales hombres sin pretensiones de imponerse, han encontrado siempre buena acogida y se han sentido felices de vivir y de militar en ellos; pensemos en Malatesta, Cafiero, Galleani, Gori, los dos Molinari, los hermanos Reclus, Luisa Michel, en Bakunin, Kropotkin, James Guillaume, Tcherkesof, en Max Stirner, Gustav Landauer, Domela, Nieuwehuis, Voltairine de Cleyre y tantos otros en todos los países: hagamos la contraprueba, suprimiendo la obra de todos esos hombres, y veremos lo que queda.

Pero será preciso, evidentemente, asegurar un concurso mucho más grande todavía de hombres de esos ambientes llamados intelectuales en los movimientos libertarios, un concurso menos visible, pero más frecuente, que el de los camaradas mencionados que fueron todos, más o menos, hombres y mujeres, particularmente abnegados. Para llegar a ello yo pienso que la mentalidad de los componentes de nuestros movimientos debería modificarse un poco. Si los trabajadores desconfían de los recién llegados, estos tardan también en llegar por desconfianza y dudas del género que voy a describir. Todo estudio profundo produce un espíritu crítico, el conocimiento de los métodos de verificación, una concepción de la limitación de nuestros conocimientos, de la relatividad y no permanencia de los resultados al parecer adquiridos y una desconfianza contra las soluciones sumarias, simplificadas si no simplistas. El trabajador experto en su oficio reconoce un trabajo de dilettanti a la primera ojeada: el médico conoce las dificultades que un caso en apariencia tan simple puede presentar, el ingeniero, el arquitecto hacen los cálculos más meticulosos y conocen las consecuencias del menor error. De igual modo los hombres instruídos saben que un Estado socialista dirigido por jefes políticos y por burócratas sería una maquinaria

costosa, poco productiva y que será obstruída bien pronto o reducida a modificaciones y reparaciones continuas con gastos ruinosos, como en Rusia, ahora donde ese mecanismo es nutrido por la absorción de las reservas en acumulaciones, después por las reservas en materias primas, después de las reservas en vidas humanas, para llegar en quince años a resultados que no permiten prever dónde se estará cuando todas esas reservas hayan sido consumidas.

Pero esos mismos hombres han sentido también que, por ejemplo, la *toma del montón* propagada por muchos anarquistas, y la fe en la organización casi espontánea de un producción abundante con un mínimo o una ausencia total de organización, no bastarán, con toda probabilidad, para hacer posible inmediatamente una vida comunista libre. Tales exageraciones que fueron artículo de fe para muchos camaradas y sobre todo los reproches de atrasado, de moderado, de autoritario con que se abrumó mucho tiempo a los que expresaban la menor duda sobre esas afirmaciones, han impedido a hombres de valor acercarse a la anarquía.

Se puede decirlo ahora: los que fueron muy escépticos ante la ciencia de Marx, fueron a menudo los más creyentes en la ciencia de Kropotkin. Malatesta y Merlino fueron de los que no creían ni en Marx ni en Kropotkin, pero su falta de fe les hizo objeto de odios terribles. En mi opinión, que no pretende conocer las ciencias económicas y sociológicas, en Marx y en Kropotkin la pasión y la fe, la fe en ellos mismos, triunfaron sobre la ciencia que han tenido o que no tuvieron. Uno y otro se apoderaron de los datos, de los matesiales, de los métodos de la ciencia, pero los manipularon con pasión, como su propio carácter y su ritmo de vida les dictaban — el resultado está ante todo en las reproducriones de su ser íntimo: Marx habría sido el dictador de un socialismo como él lo ha esbozado. Kropotkin habría vivido un anarquismo tal como lo ha delineado, ni uno ni otro podían hacer de otro modo, impulsados, cegados por su pasión interior. Es Malatesta el que ha visto claro durante toda su larga vida, pero se le ha conocido demasiado poco o, más bien, no se le ha querido conocer.

La estadística, de que todo el mundo ha usado, tiene buenas espaldas; no es ni ciencia ni vida. No adquiere un poco de vida más que por una interpretación muy experta, que sólo algunos hombres saben dar a algunas partes de ella, que son de su competencia especial. Está viciada por lo demás por la indiferencia y la negligencia de sus autores primarios y aun cuando sea hecha cuidadosamente, es mal hecho en otras partes y los resultados de comparaciones son así dudosos.

En suma, nada se sostiene si no es construído con todos los esmeros técnicos necesarios y el dilettantismo, la primitividad, la imperfección no tienen atracción más que para algunos que son impulsados éticamente al sacrificio o que prefieren la frugalidad o que no tienen más que una experiencia limitada, pero no atraen a los que están habituados a la normalidad, a las buenas proporciones, a la eficacia, también a la belleza y a la armonía de la visión integral.

No reclamo un sistema social anarquista técnicamente perfecto y no rechazo las imperfecciones primitivas. Pero constado que no ha habido más que la construcción ideal, enteramente literaria, sobre el papel, y que se afirmaba ser espontánea, casi inevitable y próximamente realizable — y hubo primitividad e imperfección cuando se intentó crear algo — y hubo en su tiempo la negativa rigurosa a encarar un esfuerzo coordinado, estudiado, calculado, porque iba a destruir la espontaneidad y obstaculizaría las iniciativas, volvería a la autoridad y a la propiedad privada, etc. Es ese rigorismo el que ha impedido que nuestras filas se hayan renovado de otro modo que por entusiastas, y el que ha contribuído más bien a que se hayan vaciado por el paso de muchos al sindicalismo.

Los que tienen una visión del conjunto de una ciencia, saben también que las generalizaciones geniales, las hipótesis, en apariencia plausibles, que son obra de los "pioneers" de una raza nue-

va de la ciencia son casi siempre erróneas, al menos muy inexactas, y la ciencia no se basa en ellas como fundamento, sino que vuelve a verificar los primeros datos y llega poco a poco a resultados más modestos, pero más sólidos. Sería extraño, verdaderamente, si fuese de otro modo en el socialismo y la anarquía, y que, por ejemplo, la anarquía que no se ha detenido con Godwin, Proudhon, Bakunin, se hubiese detenido con los resultados propuestos por Kropotkin. Pero se ha hecho todo para crear esa apariencia y eso ha desalentado al que haya querido trabajar en ese terreno. Es preciso pues librar al anarquismo en esos aspectos de su inmovilidad, que con el tiempo no ha producido otra cosa que su aislamiento presente.

Los trabajadores intelectuales que llegaran hoy al ambiente anarquista, encontrarían, pienso, una mayor receptividad para esfuerzos serios, aparte de algunos elementos de fosilización permanente.

Si son hombres de valor personal, deben comprender bien que en el sistema actual por su gran número la concurrencia forzosa les impulsa a envilecerse cada vez más, y lo mismo el trabajo que los capitalistas les dan es cada día más odioso. Como periodistas, literatos, políticos, deben cultivar el advenimiento hipócrita o brutal del fascismo en cada país; en las industrias deben buscar los medios de reducir los salarios, de acelerar la velocidad del trabajo, de engañar a los consumidores mediante subterfugios y adulteraciones o un reclame pérfido. En química se hace lo mismo émulos de los Exili y de la Brinvilliers, envenenadores de la guerra química, ellos y los trabajadores de las fábricas que se prestan a esa tarea.

Para defender su participación deshonrosa en esa química de los venemos militares, los jóvenes químicos nos dicen que cuanto más terrible sea la guerra, más breve será, o bien, que todos los demás medios, las armas de fuego o blancas, son igualmente homicidas. No, esas armas, después de todo, no hieren por lo general más que a los militares, pero los venenos químicos, como las bombas de los aeroplanos, hieren y matan a todo el mundo. Y en cuanto a la duración de una guerra, nada sabemos de eso; la de 1914 fué bastante terrible desde el comienzo, pero ha durado más de cuatro años y ha traído nuevos terrores hasta el último día. En cuanto a los obreros que producen esos gases y las bombas aéreas, nos dicen. es precisc vivir y si no hacemos eso lo harán otros — y al respecto conviene enternecerse sobre su triste destino que les obliga a envenenar, si se les ordena, ciudades, países y continentes. Los que se complacen en enternecerse y en no hacerles un reproche, confirman su propia esclavitud y no se libertarán jamás. ¿Cuándo se rehabilitarán tanto los otros sabios y estudiantes como los otros trabajadores de esa connivencia con los envenenadores, sean intelectuales o trabajadores, por una acción de impulso y de vigor, por una ruptura de todas las relaciones humanas con esos malhechores de la humanidad?

Si los intelectuales quieren salir de su degradación presente que se acentúa más y más, es el *socialismo de la asociación libre* el que les ofrecerá un ambiente ideal; en cualquier otro medio volverían a caer en una nueva esclavitud. En el socialismo libre tendrían una inmensa obra agradable y saludable ante ellos cuando esa causa pudiera realizarse — la reorganización de la producción sobre bases no utilitarias, pero de carácter integral: útil, sólida, libre, bella a la vez. Eso sería otra cosa que lo que la Rusia presente les ha ofrecido, donde han hecho muy malas experiencias.

Allí se quería al comienzo pasarse sin ellos, dejándoles perecer como una parte de la burguesía maldita, y dando a numerosos trabajadores rápidamente una instrucción técnica. A pesar de todos los gastos, recursos, dictadura, importaciones extranjeras, antiguas reservas, etc. no se ha logrado. Luego los intelectuales fueron forzados, aterrorizados, a hacer trabajo técnico en condiciones imposibles, y se les hizo responsables de falta de éxito. Luego — el estado presente — se les halaga, pagándoles y alojándoles bien, de modo que una parte de ellos se

ligará al sistema bolchevista y se asimilará a la burocracia gobernante. mientras que otra parte conspirará de nuevo por la contrarrevolución, y así sucesivamente: serán el instrumento de los unos o de los otros.

En otros países se les reserva el papel de rompehuelgas, de agentes capitalistas a todo precio: si los trabajadores están en huelga, el técnico, el ingeniero, a menudo el estudiante, trabajan, lo que les lleva en la vida a una posición deshonrosa.

Sólo el socialismo libre presenta, pues un terreno en que los trabajadores intelectuales serán respetados y podrán manifestarse. No se trata, para mí, aquí de apelar a ellos, para que se unan a los grupos existentes de anarquistas: sería casi siempre difícil la comprensión mutua. Es preciso más bien que los intelectuales se den cuenta ante todo de la inmensa diferencia, de la ruptura absoluta que existe entre los autoritarios y los libertarios en socialismo y que conozcan las aspiraciones de estos últimos en su conjunto, a fondo, no en alguna forma accidental, a veces abrupta y fragmentaria que les es dada aquí y allá por las necesidades de la propaganda u otros factores. Este estudio de conjunto se impone — desde Godwin a Max Stirner, desde Proudhon a Bakunin, Reclus, Malatesta y desde ahí a Kropotkin y a los que le siguen.

Es muy posible que al principio les atraiga un terreno que les parece más práctico, las asociaciones, la cooperación, los sindicatos, todos los esfuerzos ideológicamente menos avanzados pero más coordinados. No importa dónde, en el gran terreno de la vida asociada voluntaria serán bienvenidos y se sentirán libres.

Se ha dicho además a menudo que los trabajadores no tienen necesidad de técnicos, que saben regentear ellos mismos las fábricas, hacer los cálculos, recibir los materiales, etc. Muy bien, pero es una de esas afirmaciones demasiado generales sobre la base de una experiencia todavía muy restringidas. No hay ninguna razón para perderse no utilizando esa suma de conocimientos y de capacidades que representan los técnicos tales como son; sería una pérdida social injustificable. Una sociedad nueva no debe comenzar con el espíritu de ruptura, de despecho, sino reuniendo el máximo de fuerzas de buena voluntad, acogiendo a todos, puesto que todos han mantenido el sistema presente y todos son responsables por ello. La revolución que se hará algún día, habría podido hacerse desde hace mucho tiempo si el pueblo hubiese querido; sus fuerzas, sus posibilidades son siempre las mismas y se le ha advertido incesantemente desde hace más de un siglo.

Los trabajadores intelectuales que lean quizá este capítulo, objetarán que ven demasiado poco de lo que yo digo en la literatura anarquista de hoy que cae en sus manos. No serán más impresionados por las publicaciones sindicalistas. Técnicamente el maquinismo americano y las grandes construcciones en Rusia, que tratan de superarle en dimensiones, les fascinan. En la práctica, ven la verdadera o aparente indiferencia de los trabajadores en las fábricas, su silencio, su falta verdadera o aparente de interés en el trabajo. Ven el culto cínico al autoritarismo por todos los fascistas, el culto a la dictadura por los comunistas, la nulidad creciente de los socialistas políticos. No ven como del caos, de la rutina, de la autoridad, de la sumisión saldrá el ímpetu libertario que ha de crear el mundo libre. Brotará sin embargo y me esfuerzo en estos capítulos por mostrar que nuestra causa no es tan débil y aislada como parece ser, con sólo que se reafirme y se vuelva más consciente de su propio puesto en la evolución progresiva de la humanidad. Que lean, pues, lo que hallarán en los otros capítulos de este escrito antes de dar un juicio.

Max NETTLAU.

(Tradujo del alemán, D. A. de Santillán)

Panorama Educacional

GRANDES HOMBRES

• • •

LOS ESTUDIANTES DE IZQUIERDA

¿QUE han hecho los estudiantes durante todo el año escolar hoy clausurado? Al comienzo, cuando se creyó levantado el estado de sitio, ponerse a tono con el ambiente de normalidad constitucional: politiquear para apoderarse de las C. D. de los Centros y elegir autoridades. Un movimiento de grandes proyecciones populares y de vivo sentido social, afirmativo de la verdadera solidaridad obrera-estudiantil: el de Tucumán; una inevitable lucha de orden local; el desalojo del rector Loyarte en La Plata; tentativas esporádicas de romper la abigarrada malla reaccionaria; medicina de Buenos Aires, un esforzado movimiento, aún en pie, para abrirse paso entre las comanditas ultraconservadoras hábiles en todos los manejos de sacristía: Córdoba.

No ha habido una decidida acción general y clara en la actuación social de izquierda. Cada día los grupos estudiantiles tienden a definirse y a agruparse en movimientos de carácter social definido: la actividad ideológica neutraliza las luchas colectivas si bien puede, en el futuro, dar lugar a más recias y precisas luchas.

Interesa la finalidad.

¿Quién propone u organiza ésto? ¿Qué resultados procura y a qué fin tiende este reclamo, la obtención de esta conquista?

Será muy difícil, en lo sucesivo, una acción común de todo el estudiantado. La muletilla politizante del "frente único" colaborará grandemente a esta obra divisionista que llevará la tranquilidad a los reaccionarios. Ejemplos del año: Tentativa de romper la unidad de obreros y estudiantes tucumanos en huelga so pretexto del "frente único"; ataque constante, desorganizador y divisionista de los bolchevizantes cordobeses, ante la imposibilidad de absorver en su "único frente" el decidido movimiento de todo el estudiantado cordobés, frenamiento de una amplia labor estudiantil de izquierda en La Plata, para tratar de encasillar al estudiantado en los grupos políticos del partido comunista que logra así, entre ciudad y pueblos circunvecinos, el extraordinario éxito electoral que lo es obtener ¡74 votos! en la reciente elección comunal.

Resultado: divisionismo en las filas estudiantiles merced al collar de vidrios de la UNIDAD; fracaso general (Tucumán, Córdoba, La Plata) de los políticos bolchevizados que se proclaman "comunistas". Auge de la reacción merced a las maniobras politizantes de un grupito de políticos obreristas — estudiantes, abogaduchos, médicos en desgracia — que invocan la hegemonía del proletariado, del mismo proletariado al que halagan para ascender al poder e implantar en su nombre la dictadura de su partido.

Maravillas de esta demagogía bolchevizante que supera a los políticos

criollos en sus luchas por la supresión de un tercio del programa de examen, contra los aplazamientos, etc., nada serio, ideológico: halagar a las masas, hacer demagogia bolchevista a costa de risibles reivindicaciones; prometer la luna para un cuarto de hora de popularidad.

Un poco árido el panorama universitario de este año. Sobre esos terrenos se prueban los sembradores inteligentes y tenaces. También sobre estos terrenos se suelen mellar los arados más filosos.

PICO, MUCHO PICO

EL militar Justo ha demostrado tener lo que una apreciable mayoría le niega: habilidad política. Cuando los radicales chumbaban les ofreció carteras, direcciones, provincias, a pago de la colaboración; a estos les pareció baja la oferta y ahí quedaron silbándoles el estómago y negando cualidades políticas al general que creen voltear a silbidos.

Los conservadores patriotas, uriburistas y católicos, son gente de más orden y menos exigencias. Chumbaron oliendo la presa: Melo paró los ataques a "la debilidad del ministro del interior", consintiendo e incitando a la represión del movimiento obrero de avanzada y propiciando medievales leyes represivas. Justo, el que "no tiene tacto ni visión política" designa intendente de la capital a de Vedia y Mitre y presidente del Consejo de Educación a Pico, al mismo pico resbaladizo ministro del interior de la dictadura que pasó a cuarto intermedio.

Y Pico reparte a discresión su jarabe; propicia tramposos proyectos de escalafón, pronuncia discursos para todos los gustos, amenaza con expulsión a los maestros concientemente organizados, mientras estimula la organización fascista del magisterio; comete la indignidad de ofender a los maestros varones que se dedican a la enseñanza primaria, mientras sin título profesional y con nombre de varón él preside la educación primaria del país.

Contra la reacción en la enseñanza, contra el fascista Pico, se agitan los maestros de la capital organizados en un verdadero frente único que hay que vigorizar en defensa del niño y del maestro.

LA ASAMBLEA DE MAR DEL PLATA

UN poco a escondidas, como si temieran visitas no gratas o demasiado preguntonas, sin concitar por una propaganda amplia la atención del magisterio y del pueblo, los delegados del magisterio organizado de la provincia de Buenos Aires, se reunirán en Mar del Plata del 27 al 30 del corriente, en momentos en los que no sólo no han sido atendidas las justicieras reclamaciones formuladas en el tono plañidero que a los maestros, tan apocados en la calle como chillones en el aula, caracteriza, sino que en las nuevas economías se proyecta la SUPRESION de 186 escuelas.

NERVIO ocupa su lugar en la barra y al saludar desde ella al congreso del proletariado de la enseñanza provincial, augura el más franco espíritu de lucha y solidaridad, lucha por sus justas exigencias e indiscutibles derechos, lucha por una educación nueva en el marco de una nueva sociedad, solidaridad de todas las fuerzas del intelecto y del proletariado que en el mundo luchan por la justicia social, con los maestros del Frente Unico y con los valientes propulsores de la huelga del decidido magisterio chileno.

Notas sobre el "ARTE PROLETARIO"

YA hace algunos años que se viene debatiendo la cuestión del arte proletario. Más de 10, que los rusos, quienes encendieron la hoguera, lo han mandado guardar, cuando entre nosotros toma ciudadanía de discusión.

Hay aficionados políticos y artistas aficionados, que han extendido el mote y no se conforman con una literatura proletaria, sino con pintura, escultura, teatro y música proletaria...

De cualquier manera se nota un afán por catalogar todo lo intelectual y humano dentro de lo proletario. El probiema debe plantearse pues integralmente. ¿Existe o puede existir una Cultura proletaria?

La palabra proletario viene de prole, así que proletario es el que tiene hijos. Quienes tienen 12 hijos son más proletarios que aquellos que tienen 4.

En el terreno económico y clasista, el proletario forma parte de una clase explotada que lucha por su liberación; es pobre y no vive más que del trabajo que le proporcionan sus brazos.

Una cultura proletaria tendría posibilidades de existir si el proletariado fuera un ideal, una cosa eterna y deseable: pero el proletariado debe terminar con la revolución para dar lugar a una sociedad de igualdad y fraternidad. La proletarización no es más que un episodio ya superado (por lo menos intelectualmente) del proceso del desenvolvimiento social humano.

No puede tampoco desarrollarse una cultura en 30 años ni en 50. La burguesía maduró sus aspectos culturales en cinco o seis siglos, tomando cuanto pudo de la nobleza. Creó una serie de condiciones que precisamente rompieran con la pretensión estúpida de utilizar un proceso cultural histórico, artístico y científico para sus fines económicos y hegemónicos.

¿Qué hizo la burguesía en el transcurso de su desarrollo histórico? Trató de subyugar artistas, filósofos, pensadores y demás. Pagó bien cuanto le gustaba y aquellos artistas que la halagaban salieron triunfadores; pero el arte y la ciencia por su naturaleza, lograron escapar y le fueron adversos, porque al final la burguesía no representaba más que un aspecto infra-humano pasajero, endeble y malo.

Con el llamado arte proletario pasa una cosa curiosa.

No existe ni cultura ni arte proletario, pero las gentes le han dado en llamar arte proletario al que maneja motivos naturales y propios del proletariado. Vale decir, que la clasificación de proletario, es tomada y aplicada a lo externo del arte.

Si la denominación de teatro proletario quiere decir, por ejemplo, un esfuerzo por hacer llegar al proletario un arte de verdad y pureza, muy bien. Pero esto puede llamarse lo mismo teatro de masas, teatro social.

Lo importante es el arte, por cuanto es la creación substancial y eterna; el calificativo de proletario es una dirección política y social que quiere imponérsele, pero es evidente que triunfa lo esencial y lo demás queda en la categoría de lo episódico.

El pintor que pinta una manifestación obrera; el escultor que moldea un grupo de barricada; el poeta que canta a la muerte de Rosa

Luxemburgo o de Gustav Landauer; el músico que recoge canciones populares; el escritor que llama en su novela realista a la lucha reivindicadora, realizan, en primer lugar, una creación artística de un gran contenido humano e histórico, que ayuda a la liberación de los pueblos. Esto podría ser llamado el contenido social del arte moderno.

El teatro por el ejemplo (el drama), tiene un contenido social de amplio significado histórico. Ni a Ibsen, Galsworthy, Shaw, Mirbeau, Andreiv, Tolstoi, Gorki, no podrán ser catalogados como artistas proletarios. Ellos mismos se llamaron socialistas y a su arte, arte socialista.

Existe una gran confusión, que depende de las modas de las palabras... Hoy el término proletario ha triunfado y en tal sentido (sentido snob), se quiere proletarizar el arte.

Es injusto y sobre todas las cosas un error. ¿Por qué llamar al arte social o humano proletario, por qué no lo llamamos arte campesino?

Si tan importante como el proletariado es el campesinado. Este último es mayoría. Los proletarios, que en general viven en ciudades, en el mundo, son minorías con relación al explotado campesino.

El arte ha sufrido el gran influjo de la época y hay partidos estatistas revolucionarios que quieren apropiárselo, por las mismas razones que la burguesía lo puso en otras épocas a su servicio.

El arte proletario está en auge por su sincronía, con dictadura proletaria y clase proletaria, pero los mismos teóricos de la dictadura han declarado que ésta es transitoria y pasajera (nosotros no creemos tanto) hasta que se destruya el poder burgués y desaparezcan las clases.

El arte no puede estar pendiente de una interpretación política ni de una teoría sociológica más o menos afortunada. El arte es la expresión anímica creadora de los hombres y de los pueblos.

Los términos arte proletario disminuyen al primero a la categoría de instrumento de un partido político. Los que verdaderamente hicieron un arte nuevo y representativo de su época, como Gorki, Rolland, Tolstoi, pintores, músicos, escultores, poetas, filósofos, etc., jamás calificaron sus producciones de arte proletario.

Fueron los políticos quienes han penetrado en el santuario del arte intentando una nueva profanación semejante a la sucedida en otros siglos.

Nadie pretenderá hacer al arte proletario. Se aspira a librar el arte de la sujección burguesa. Se librará al arte de la enorme presión económica, así como de toda coacción externa, sobre todo la del Estado, porque ningún atributo humano ha necesitado más de la libertad que el arte. Se quiere hacer un arte libre y social.

Ello no quiere decir que el arte debe ser neutral. Cada época tiene su expresión característica y el de la nuestra es la Revolución.

¿Cómo es posible que el arte que traduce al hombre en su misterio interno y en su sino, tuerza rumbos y marche al pasado a retomar viejos temas, costumbres de siglos idos?

Hoy más que nunca tiene una función social. Expresar el aliento de su época. Yo digo que los mejores artistas, los más grandes pensadores y filósofos son aquellos que viven el dolor de sus semejantes, y aspiran a un cambio profundamente social.

Siempre el arte en su sentido futurista fué revolucionario; esto no quiere decir que fuera sirviente de la revolución. Las fuentes primarias del arte y de la Revolución son las mismas en las esferas espirituales. El siglo XIX es el mejor ejemplo de ello. El arte que exprese el alma de nuestra época, será revolu-

cionario porque el motivo ideal y real de la humanidad en este momento de su historia es la Revolución.

Se puede hablar con mayor propiedad de un arte revolucionario que de un arte proletario. El primero implica dos aspectos universales: el individual y el colectivo. Un arte es revolucionario en su originalidad, porque crea una nueva técnica; aporta nuevos valores que fecundan sus aspectos básicos. Un arte es revolucionario por cuanto expresa la Revolución que han sentido o iniciado los hombres.

En los últimos años, numerosos artistas (intelectuales principalmente), han puesto su arte en tono con los tiempos. Ellos han mostrado las miserias humanas, la injusticia del régimen; las penas de sus problemas económicos; la protesta rugiente de la muchedumbre; la alegría de un porvenir de libertad y solidaridad, han cavado los cimientos de las dictaduras para mostrar lo insubstancial y debilidad de sus fuerzas. Han llevado la luz de la esperanza a las masas adormiladas y estropeadas por la degeneración física y material. Todo este arte no es proletario, éste puede llamarse un aspecto revolucionario del arte actual o mejor el arte de la Revolución, si empalmamos estas expresiones pre-revolucionarias con las futuras revolucionarias que nadie sabe cuántos años durará — por lo menos en mi concepto, una generación.

Sin embargo, alguna vez se nos cruza el pensamiento de que los artistas serán revolucionarios o reaccionarios.

En esta encrucijada de tiempos borrascosos, la mayoría está con la reacción desgraciadamente; pero eso no quiere decir que el arte sea reaccionario; ese arte de reacción, no tiene ni la grandeza ni el significado de un verdadero arte; en realidad le falta el más alto contenido humano. Casi podemos decir que es un arte del pasado, hueco, epidérmico y deshumanizado. Allí dominan los factores económicos y los instintos individuales. Ni siquiera servirá para esa historia fría que hacen los eruditos.

Claro que existe también una posición estética neutral de independencia absoluta. Pero ella representa los restos fósiles de un individualismo superado y de un egoísmo insolidario y desequilibrado.

Ya se deja traducir que eso que llaman impropiamente arte proletario algunos escritores es pasajero y ya llenó su cometido. El mejor ejemplo lo tenemos en la comparación entre el valor distinto que dan a esa literatura el mundo occidental y el ensayo ruso.

Una literatura, por ejemplo, en que se describen las miserias y lo tétrico de la sociedad burguesa, hambre, desocupación, penas, prisiones, etc., tienen un valor artístico y revolucionario para las masas de Europa y América; pero esta misma literatura ya la han abandonado los escritores contemporáneos de la Rusia actual. Ellos ya no se ocupan más de estos asuntos y si recuerdan algunos cuadros del mundo burgués, es para fines de propaganda o por necesidad de contraste.

El futuro arte revolucionario nacerá de la Revolución; de la humanidad en su trance de liberación económica y política, no del proletariado, ni siquiera de lo que llamamos arte revolucionario actual y menos del denominado arte proletario...

De ninguna manera propiciamos un arte por el arte o al margen de las tormentas de pasiones que envuelven al mundo: en estos tiempos de guerra social el artista y el arte están con la Verdad, la Justicia, la Libertad y las masas proletarias y campesinas que luchan por un significado humano y que son los únicos que pueden crear nuevos territorios donde florezca el arte

con un esplendor jamás igualado en otro ciclo de las culturas.

La liberación de los pueblos será también la de los artistas y la del arte, por eso van tomando este camino los mejores escritores, pintores, músicos, etc., del mundo.

Es claro, pues, que la única posición de dignidad histórica de los artistas está en las filas del proletariado y campesinado que lucha, y la visión moral y esteticamente más elevada y consecuentemente integral del artista como productor para su época en su condición de hombre como solidario de los demás hombres, está en el proceso revolucionario que ha iniciado el mundo.

Juan LAZARTE.

MATERNIDAD
Dibujo inédito de Dirk Kerst Koopmans

UN HOMBRE

a Enrique Pichón Riviere.

1

ERA un hombre.

Y había venido del otro lado del mar; Checoeslovaquia.

Cuando el barco que lo trajo comenzó la ruta sobre las aguas, comprendió, más fuertemente que nunca, que su corazón quedaba en la tierra que dejaba, en las calles de la aldea, en las sendas de las montañas, en los valles que llenaba de luz la primavera.

Pero ahogó su nostalgia y por delante de la proa del barco, su esperanza abrió un surco en la llanura azul e inquieta y por él se fué su pensamiento lleno de un solo nombre; América.

Sobre cubierta palpó sus brazos poderosos. Se sintió fuerte, pleno de energías, dueño de férrea voluntad y claro espíritu.

Ese era el tesoro que llevaba a las tierras nuevas de América. En su imaginación vió campos infinitos como el mar que cruzaba, tierra para él, tierra para todos los hombres del mundo que tuvieran buena voluntad.

Y esa noche se durmió en la esperanza de los días futuros.

2

Llegó. Buenos Aires fué para él ciudad de maravilla que se abría ampliamente a sus ojos asombrados. Ciudad grande, ciudad casi de ensueño, poblada en la noche de luces que ponían en el cielo más estrellas.

Cuando días después de su llegada conoció a la ciudad, su dinamismo puso en él ansias de encontrar ya lo que había venido a buscar desde la tierra lejana que estaba del otro lado del mar; trabajo.

No lo encontró. Ni en la ciudad grande y poderosa, ni en los campos de la tierra nueva de América había trabajo para él. Casi no quiso creerlo. Pero veía en las calles las legiones de hombres andrajosos y tristes que también habían llegado de las tierras lejanas en pos del trabajo.

Una noche, sintió subir desde su pecho una congoja inmensa. No quiso hacerlo, pero lloró. Y sus brazos férreos de hombre joven se doblaron para llevar hasta sus ojos las manos que ocultaron el llanto.

3

Yo lo he visto.

En la Vuelta de Rocha, junto a la ribera, hemos hablado en un mediodía jubiloso de domingo.

Hemos hablado como hermanos.

Llevaba en su rostro honda huella de sufrimiento, en su cuerpo andrajos. Frente a una barca esperaba que los hombres de a bordo volcaran, en la lata vacía que llevaba en sus manos, las sobras de la comida.

Su mirada se había clavado sobre la mesa donde almorzaban los hombres de a bordo. Su mirada implorante.

Y cuando ellos quisieron darle, extendió sus brazos para que llenaran de sobras su lata vacía.

Los mismos brazos que había palpado fuertes y poderosos sobre la cubierta del barco cuando, pleno de voluntad y de energías, había partido de las tierras lejanas que estaban del otro lado del mar...

Ricardo E. POSE

ALMA TORCIDA
Dibujo inédito de Dirk Kerst Koopmans

OTRO Congreso Antiguerrero

(esta vez en Montevideo)

HEMOS visto anunciar, con el ruido característico de la moderna publicidad, un congreso antiguerrero, a realizarse en Montevideo el próximo 1º de Enero, y al que se le ha dado un carácter continental.

Interesados vivamente en esta lucha — como consta a los lectores de NERVIO, que apoyan la campaña de orientación y agitación contra el militarismo y la guerra, que viene realizando — hemos deseado documentarnos sobre el carácter de este congreso, ya que el mismo era convocado por varias organizaciones: por el partido comunista, por el C. S. L. A., filial sindical de éste, y últimamente, por un grupo de intelectuales, que forman un verdadero "frente único" de *todas las clases*, tendencias e ideologías. No figura no obstante, ninguno de los intelectuales que se han destacado y arriesgado, durante muchísimos años, acompañando al movimiento obrero revolucionario, en sus formidables y tradicionales combates contra el capitalismo, la guerra y la reacción. Finalmente, hay otro llamado de un comité formado por la C. S. L. A., una doctora argentina y un escultor uruguayo.

El congreso se anuncia como resultado de dos conferencias nacionales, realizadas en Montevideo y Buenos Aires, convocada por el partido comunista, a las cuales no han asistido delegaciones de las fuerzas vivas del movimiento obrero revolucionario, ni de los organismos antimilitaristas y antiguerreristas de acción directa, y de las que no tuvimos noticias hasta después de su realización.

Faltándole, así el apoyo de la masa obrera, de los trabajadores de las industrias y los transportes, que en Latino-América están agrupados, por un lado, en organizaciones revolucionarias anarco-sindicalistas, y por otro, en instituciones reformistas; faltándole el apoyo de los soldados y marineros, que, dentro del ejército y la marina están realizando un intenso y eficacísimo trabajo de antimilitarismo activo, y que ahora, en Argentina, se están uniendo en comités de acción junto a los obreros, las resoluciones que pueda adoptar el congreso carecerán de toda importancia, y serán, en definitiva, muchos discursos y varias declaraciones más...

Y no nos hubiéramos dedicado a hacer estos comentarios, si no se le diera al congreso una trascendencia que no puede tener — al menos en la eficacia de la acción práctica antiguerrera — y si no se hubiera repetido la acostumbrada política bolchevista de comprometer en sus manifestaciones a gentes que están profundamente distanciadas de ellos, con el exclusivo y premeditado propósito de prestigiarlas. Nos consta, en esta oportunidad, que la mayoría de los intelectuales firmantes del manifiesto — esto es evidente para quien lea esa lista — no tenían conocimiento de su texto, ni del carácter bolchevique del congreso; varios nos han manifestado que han aceptado la invitación de adherirse a "un congreso antiguerrero", formulada, en ciertos casos, por teléfono.

Se repite, pues, hasta en detalles, lo ocurrido en el Congreso de Amsterdam, del que hemos informado ampliamente a los lectores. Se trata de un nuevo mitin en el que, como en los realizados hasta ahora, no se discutirán tácticas y métodos de lucha, sino que se aprobarán consignas preparadas de antemano.

Debemos distinguir, no obstante, la distancia que media entre los actores y el público: los organizadores obran hábilmente, con plena conciencia de lo que sig-

nifica la política que siguen, en tanto la mayoría de los delegados irán confiados en la independencia del congreso, aunque luego saldrán desengañados, como en Amsterdam.

Imperialismo contra Imperialismo

AL denunciar, en números anteriores, la política de los bolcheviques con respecto de la guerra, cuando afirman que *todos los países imperialistas harán unidos la guerra contra Rusia*, incitando al proletariado internacional a la guerra anti-imperialista, demostrábamos, fundamentados en auténticas declaraciones de gobernantes rusos, que tal actitud era de traición a la clase obrera internacional, pues en la próxima guerra no podrán estar, de ninguna manera, todos los países imperialistas de un lado, y Rusia del otro, sino que se formarán dos bandos imperialistas, en que las grandes potencias que se disputan la hegemonía del mundo, se hallarán frente a frente; que Estados Unidos, Alemania, Italia, jamás serían aliados de Francia, Inglaterra, Japón, por sus encontrados intereses *económicos*, y que por ese mismo motivo, uno de estos grandes bandos antagónicos, fácil de reconocer, estaría de parte de Rusia, a pesar de los poderosos motivos *políticos* que le obligan a ser enemigo de ésta. Exigíamos, en consecuencia, de los jefes bolcheviques, la declaración de cuál sería la actitud que debería asumir el proletariado de los países imperialistas que puedan estar, por cualquier causa, aliados a Rusia: ¿formar la "santa alianza" con sus gobernantes? ¿Era ese el significado de su consigna: "contra la guerra imperialista"? Y es el mismo manifiesto "de los intelectuales" que plantea el problema en idéntica forma que nosotros:

> *"Las clases usufructuarias del sistema de explotación imperialista, que apreta entre sus garras así al Asia como a la América Latina, buscan una salida de la crisis al través de un nuevo reparto del mundo colonial, la buscan a costa de su mayor empobrecimiento. En este esfuerzo desesperado, cada burguesía nacional se empeña en ensanchar su esfera de influencia en perjuicio de sus rivales. De ahí la creciente intensidad de los viejos antagonismos entre el Japón y los Estados Unidos, entre éstos y el Imperio Británico, entre Alemania y la coalición de Polonia y Francia, entre esta última potencia e Italia."*

¿Cómo es posible que *por encima de estas contradicciones*, se alíen todos los gobiernos por más poderosas que sean las razones políticas en que coincidan? Si aún no se ha iniciado la guerra contra la U. R. S. S. ¿es porque las potencias imperialistas no lo han deseado, o porque ello provocaría inevitablemente una guerra mundial interimperialista?

Esto también lo dice un artículo del órgano oficial de la C. S. L. A., intitulado "El Japón, vanguardia de la agresión antisoviética":

> *"El ataque del Japón contra Shanghai significa la provocación más directa contra los Estados Unidos. Si eventualmente los Estados Unidos quisieran diferir el arreglar sus cuentas con el Japón para después de la guerra de intervención contra la Unión Soviética, el Japón, — apoyado en su alianza con Francia, con el apoyo, por pequeño que fuera de Inglaterra —, colocaría a los Estados Unidos en la disyuntiva de comenzar en condiciones extremadamente desfavorables la guerra contra el Japón, o tolerar un decisivo reforzamiento de la posición japonesa en Shanghai, la llave del valle Yangtsé, habitado por 180 millones de personas, y de una manera general en China, lo que disminuiría aún más las probabilidades de una guerra ulterior, contra el Japón". "En un porvenir — no muy lejano —, una guerra entre el Japón y los Estados Unidos, por la hegemonía del Océano Pacífico y por la explotación de Asia, es inevitable, al menos*

que la revolución proletaria no evite las guerras imperialistas ulteriores."

Y nosotros quisiéramos que los delegados sinceros al próximo congreso enfrentaran a los jefes bolcheviques allí presentes con esta pregunta: Si el Japón, Francia e Inglaterra, que forman *la vanguardia de la agresión antisoviética*, inician la guerra contra la U. R. S. S., y el imperialismo contrario, por los motivos que ustedes mismos indican, se coloca frente a ellos, y de hecho, a favor de Rusia, ¿los trabajadores de esos países imperialistas tendrán que ir a la guerra contra el Japón, Francia, Polonia, Inglaterra, etc., como única manera de apoyar a la Unión Soviética? ¿Tendrán que apoyar a sus gobiernos y *formar con ellos un block, hasta conseguir la victoria?* Es probable que no respondan a esta pregunta; tal vez digan que es confusionista y absurda nuestra actitud, pero un poco más adelante demostraremos cómo esa es la verdadera situación, y cómo los mismos gobernantes rusos reconocen e indican ese camino.

«Formemos un Block con Estados Burgueses»

EL manifiesto mencionado que, no debemos olvidarlo, convoca a un congreso antiguerrero, no se pronuncia contra todas las guerras entre naciones. Por el contrario, dice:

> *"Hubo GUERRAS NACIONALES o progresistas en Europa, antes de nuestro siglo; y las hay, actualmente, en los paises coloniales, como la China. ESTAMOS CON ESTAS GUERRAS, porque se trata de actos de liberación, no de agresión".*

Esto podría inducir a creer que en realidad los bolcheviques ayudan a los países coloniales y semi-coloniales en sus luchas contra los imperialismos extranjeros. Ya hemos hecho resaltar, en el número pasado, que el Estado bolchevique ruso fué el único gobierno que reconoció al Estado Manchukuo, que las pequeñas potencias no quieren reconocer ahora en la Liga de las Naciones, pues ello implicaría la legalización del bandidaje imperialista japonés, apoyado por las potencias europeas. Es sabido también, que el proletariado ruso, sindicado en la I. S. R., ha colaborado en el tranporte de tropas, víveres y municiones japonesas, por lo que hasta los reformistas más descoloridos, de la Federación Internacional del Transporte, se vieron obligados a protestar:

> *"¿Cuándo escucharemos la protesta de ese movimiento que se llama comunista y se dice lleno de espíritu revolucionario contra el hecho de que, por la linea del Este manchuriano, ferroviarios rusos, sindicados en una organización adherida a la I. S. R., trasporten soldados y municiones japonesas?"*

Por otra parte, son los dirigentes máximos de la III^a Internacional quienes nos evitan interpretar el sentido de esa declaración. Nicolás Bujarin, lo ha expresado claramente en el cuarto congreso de la Internacional Comunista:

> *"La Rusia soviética puede, según las necesidades, establecer alianzas de orden político y militar con los paises burgueses oprimidos o semioprimidos con el propósito de luchar CONTRA LAS FUERZAS PRINCIPALES DEL IMPERIALISMO. Damos como ejemplo la alianza de la Rusia Soviética con Turquia, para una lucha común contra los paises occidentales de Europa. EN ESTA FORMA DE DEFENSA NACIONAL, DE ALIANZA MILITAR CON LOS ESTADOS BURGUESES, IMPORTA A LOS CAMARADAS DE LOS PAISES INTERESADOS, SOSTENER EL BLOCK HASTA LA VICTORIA".*

Esto deben decirlo en forma clara los jefes bolcheviques, cuando se dirigen a las

masas. Los antimilitaristas revolucionarios jamás estarán de acuerdo en participar en la guerra a favor o en alianza con cualquier gobierno. Demasiado provechosa fué la terrible enseñanza de la gran guerra. Demasiado sangrienta fué la traición de la IIª Internacional, para que el proletariado pueda volver a ser engañado en la misma forma.

Defensa de la U. R. S. S.

HEMOS expuesto repetidas veces que todos los antimilitaristas de acción directa y sindicalistas revolucionarios, están dispuestos a formar un frente revolucionario, con la clase obrera de todas las tendencias, y los soldados y marineros, para impedir la agresión a Rusia. En ningún país del mundo los bolcheviques han querido adherirse e integrar las fuerzas vivas contra la guerra que no aceptaran íntegramente sus consignas. En Amsterdam, donde muchos militantes socialistas quisieron formar el frente único que tanto invocan aquéllos, se impusieron también las tácticas bolchevistas, y ellos tuvieron que retirarse sin llegar a ningún resultado práctico.

En cambio, es demasiado sugerente el que los comunistas traten de captarse las simpatías de todos los reaccionarios que por diversas circunstancias están en condiciones o posibilidad de apoyarlos ¡hasta con los fascistas e hitleristas alemanes!

Y esto no son invenciones ni calumnias nuestras. Ningún revolucionario podría pronunciar palabras como las que reproducimos, expresadas por jefes comunistas, de influencia mundial sobre su movimiento.

Ruth Fischer, secretaria del partido comunista alemán:

> *"Señores, nosotros os señalaremos el camino positivo para la lucha libertadora contra el imperialismo francés. El imperialismo francés constituye hoy el mayor peligro para el mundo. Sólo por medio de una alianza con Rusia, señores fascistas (Volkisch) el pueblo alemán podrá expulsar del Ruhr al capitalismo francés".*

El *Rote Fahne*, órgano oficial del P. C. alemán, dice en varios artículos:

> *"Sólo un gobierno fuerte puede salvar a Alemania, un gobierno que esté sostenido por las fuerzas vivas de la nación".*
>
> *"Marcharemos unidos aún con los que han matado a Liebknecht y Rosa Luxemburgo, si ellos quieren venir con nosotros".*
>
> *Hemos sido enemigos de la guerra y se nos ha llamado ANTIALEMANES; entonces la guerra servia intereses puramente capitalistas.*
>
> *Ponemos siempre en duda que haya sido impulsada por intereses nacionales. Pero no ponemos en duda la necesidad de la defensa nacional cuando ella está a la orden del dia" Firmado; Paul Froelich.*

Y Clara Zetkin, en la 127ª sesión del Reichstag, pronunció un discurso, en nombre de la fracción comunista, en el que dijo:

> *"El porvenir de Alemania reposa sobre una comunidad de intereses con la Unión Soviética, lo cual implica una colaboración económica, política y, si fuera necesario, una alianza militar.*
>
> *Contrariamente a la opinión del diputado Wells, no veo ninguna imposibilidad para que se realice, en caso de necesidad, la cooperación intima de la Reichswehr alemana con el ejército rojo".*

¿Tienen conocimiento de estas preparaciones de "frente único" los delegados que irán a Montevideo? Son esos los soldados que invocan los bolcheviques, cuando hablan de *obreros y soldados?* ¡Nosotros rechazamos esos frentes únicos! ¡Nos oponemos decididamente a la colaboración con toda fuerza estatal o partido

político! Porque creemos que sólo la acción directa revolucionaria — no las alianzas y pactos militares —, la lucha económica de los trabajadores, podrá impedir la guerra, especialmente la guerra contra la Unión Soviética.

Precisamente por considerar que nadie puede monopolizar, en beneficio de una política determinada, la lucha contra la guerra y la defensa del proletariado ruso de una intervención exterior, el secretario del *Bureau Internacional Antimilitarista*, Albert de Jong, escribió con motivo del congreso de Amsterdam:

> *"Ningún ejército, y comprendido el rojo, servirá para proteger los pueblos contra los horrores de la guerra mundial que se prepara, que arrastrará al aniquilamiento a vencedores y vencidos. La seguridad de lo pueblos, tanto del ruso como del chino y de los otros, reside exclusivamente en la decisión de la clase obrera de todos los países de oponerse a toda guerra y al militarismo tocándoles en el corazón: en la industria. Es esta la oposición que es necesario organizar. Para esto, la unión de todos los trabajadores revolucionarios es necesaria. Los trabajadores comunistas, ellos solos, y su partido político menos aún, están en situación de hacerlo. Es por eso que resulta criminal, de parte de la Tercera Internacional, exigir para ella sola el monopolio de la acción contra la guerra".*

Los trabajadores revolucionarios de América Latina, están dispuestos a formar un frente revolucionario antiguerrero, pero no participarán en ninguna maniobra política, ni darán sus vidas en la defensa de ningún Estado imperialista, aunque ello sea necesario para mantener el gobierno "del proletariado" que impera en Rusia.

«Frente único» sin trabajadores

EL congreso a reunirse en Montevideo no cuenta con el auspicio de las organizaciones sindicales, de larga tradición revolucionaria en América. Un congreso en el que no participen las Federaciones Obreras que componen la *Asociación Continental de los Trabajadores*, al que no asista la *Federación Obrera Regional Argentina*, la *Confederación O. R. Boliviana*, el *C. O. Regional del Paraguay*, la *C. G. de Trabajadores* de Chile, la *Fed. O. R. Uruguaya*, y todas las demás federaciones obreras de los países de América, mal puede pretender la efectivización de una eficiente acción antiguerrera.

Y sin embargo, todas esas organizaciones han luchado y luchan contra la guerra. Son heróicos los ejemplos de los camaradas paraguayos. Y los obreros bolivianos, que han sido obligados a ir a los frentes de batalla, están organizando un potente movimiento, que ya se está manifestando en rebeliones parciales, negativas de batallones enteros, deserciones en masa. Todos ellos están dispuestos a participar en una acción conjunta contra la guerra, que tenga por base los siguentes puntos, expuestos por la Asociación Antimilitarista Argentina, sección argentina del B. I. A..:

> *"Que desde ahora todas las organizaciones obreras resuelvan — ¡y cumplan! — que sus agremiados no fabricarán ni transportarán materiales de guerra, ni conducirán tropas, ni alimentos para éstas.*
>
> *Que desde ahora todos los hombres que serán llamados a las filas, y especialmente los trabajadores, se decidan firmemente a no participar en ella, y se organicen para la negativa en masa, dictada la orden de movilización.*
>
> *Que se organicen grupos de defensa y de acción, dispuestos a sabotear y destruir los materiales bélicos — el método más eficiente para impedirla.*
>
> *Que se realicen públicas manifestaciones de protesta para desenmas-*

carar las maniobras imperialistas, para oponerse al fascismo, para defender nuestros organismos de lucha.

Que continuamente se denuncien las falsas informaciones de la prensa chauvinista.

Que desde ahora se acepte como arma que ha de aplicarse automáticamente en el momento oportuno, la Huelga General Revolucionaria, la insurrección armada, es decir la guerra contra nuestros explotadores, nuestros opresores, y no contra nuestros hermanos! ¡La Revolución Social Libertaria!"

Y estos puntos, que no son pacifistas ni sensibleros — como se expresa en el manifiesto citado — son los que ponemos en consideración de los delegados que sinceramente desean hallar una base de frente único, y con los cuales, excluyendo todo preconcepto y sectarismo, todo intento de hegemonía de parte de un partido político, podrían luchar conjuntamente los proletarios e intelectuales, soldados, marineros y estudiantes, en un frente verdaderamente revolucionario y anti-imperialista!

A. M.

LEA

«La Continental Obrera»

Organo de la *Asociación Continental Americana de los Trabajadores,* que agrupa a la mayor cantidad del proletariado revolucionario en América.

Precio del ejemplar: 10 centavos.

Para pedidos dirigirse a:
MANUEL VILLAR - PERU 1537.

Julles Vallés
en su Obra y en su Vida

CUANDO atendemos a la obra de un escritor o de un artista, siempre afluye espontánea la pregunta que nos lleva a indagar cuál puede haber sido la vida del hombre cuya obra tenemos ante los ojos; y cuando la obra es hermosa por los sentimientos que la animan y sabe infundir, sólo con mucha fatiga logramos separar la obra del hombre, pareciéndonos lo último, — al menos debiera ser así —, completamente necesario de lo primero. Mas; si el autor o el artista es un amigo o un hermano, nos es doblemente grato saber que su vida transcurre, o se desenvolvió, en consonancia con la obra y que ésta no fué, en definitiva, más que la conclusión lógica de aquélla. Pero, desdichadamente, son escasos quienes resisten a esta indagación, que tanto su obra como su vida resulten un todo armónico, y que una y otra hayan sido empleadas en provechosa causa.

Jules Vallés, — en este año de 1932 transcurre el centenario de su nacimiento —, es uno de esos raros que, rebelde, tanto lo fué en la vida como en la obra de arte que plasmó en los años. Esto nos hace dos veces grato su recuerdo, y también por eso pocos lo recordaron en tal ocasión, tan propicia para dar a conocer su pensamiento parejamente con su acción. Porque en cualquier caso, hablando de Vallés, ya sea de la obra, ya sea del hombre, nos sentimos llevados a hablar sobre toda una retahilla de episodios de lucha revolucionaria que trazaron los surcos de la libertad por la conquista de un bienestar mayor para la clase trabajadora de Francia.

Bajo el imperio, Vallés combatió contra la dictadura imperial.

En 1871 el pueblo parisiense se subleva, y Vallés, que está con la Comuna y con ella combate, se expatria con los supérstites. De regreso a Francia, sin haber plegado la bandera, continúa en la lucha por la realización de la nueva sociedad que debe redimir y hacer felices a todos los hombres, y es contra la república oportunista y asesina que combate con la acción y con su pluma.

Era el verdadero tipo de luchador que debe batallar en primera fila porque la lucha es más cruenta y también porque allí es más hermoso combatir.

Por temperamento no prevalecían en él preocupaciones teóricas de ningún jaez, como él mismo hubo de afirmarlo en reiteradas ocasiones, y así, en 1883, cuando Benoit Malon le pidió un prefacio para su libro, le contestaba: "Desde que fuímos compañeros ante los jueces del imperio, el hambre del asedio y el cañón de Versalles, tú me has visto siempre marchar con el pueblo, siempre me viste a su lado, como soldado libre, sin número de regimiento en mi sombrero. Libre permaneceré ahora como siempre.

"No esperes, pues, escucharme hablar de colectivismo o de anarquismo, no quiero encerrarme en ningún vivaque, cuando se extiende ante mí el campo inmenso de lucha revolucionaria

"Es bueno y necesario que todas las ideas tomen cuerpo y que se adricen solas y derechas como blancos o como banderas. Entonces se les puede discutir o arrojarlas". Esto no quita que tuviera simpatías. De joven, había seguido siempre con pasión y entusiasmo la lucha y el pensamiento sostenido por Proudhon, como lo demuestra la carta siguiente, fechada en 1853, y dirigida a su amigo Ranc, a la sazón detenido: "Querido amigo,

"Nadar, Castagnary, Allain-Targé y yo, iremos a verte mañana a Mazas (ésta era la prisión de los políticos de París) y te llevaremos los últimos escritos de Proudhon".

De cualquier modo, Jules Vallés más que un teórico era un luchador, y toda su obra literaria es una guerra única contra las injusticias y delitos de una socie-

dad mal organizada. Su estilo nervioso pero duro como el acero, era arma poderosa en sus manos de combatiente en la revolución, y cada obra suya era una batalla emprendida y ganada. Que su libro se llamara *Rue*, *Les Réfractaires o bien L'Enfant*, *Le Bachelier*, *L'Insurgé*, o bien *Le Rue a Londre*, o *Ler Blousese*, o que fuera un simple artículo de su diario *La Rue*, *Le Cri du Pueple* o del *Peuple*, siempre era una lucha en defensa de un derecho conculcado, contra una injusticia o contra un delito.

Vallés estaba siempre con el pueblo en pugna, para mantener una batalla y para combatir contra todos sus enemigos.

¡El pueblo! Qué era y qué representaba, Vallés lo dice en un artículo magnífico. En el primer número del diario *Le Peuple*, publicado en febrero de 1869, lo definía así: "Este hombre con piel de bestia, encapuchado como un ahorcado, a quien la lluvia hiela y el vapor quema, en pie sobre la locomotora, rompiendo el viento, tragando la nieve, mecánico, foguista, es el pueblo!

"El animal que allá en los campos endereza el lomo roto y levanta su cuello magro, de músculos tensos como cuerdas, y echa su mirada apagada sobre el vagón que huye, el campesino quemado como hoja de parra, blanco como un nabo, es el pueblo!

"El barbudo de espaldas anchas y sombrero embreado, que en la ribera muda arrastra contra la corriente a su embarcación, solo entre cielo y agua, mojado hasta el vientre y hasta el corazón estropeado, es el pueblo!

"El minero que camina, la lámpara encendida sobre la frente, a través de la cámara de grisú prendido, y que durante diez horas quedó sepultado en el derrumbe, — sólo se le veían sus enormes ojos azules en el agujero negro —, ese minero es el pueblo!

"El latonero que cae del techo como un pájaro muerto; el vidriero cuya vida se funde con el vidrio en el bracero; el torneador a quien ahoga el polvo del bronce; el pintor a quien el albayalde consume; el panadero pálido como la harina, es el pueblo!

"A todo basta este pueblo heroico y miserable, contra el agua, viento, tierra y fuego! De este pueblo hablaremos".

Y a este pueblo abrigaba la ilusión de defender en el parlamento, en el mismo año de 1869, cuando se presentara en el duodécimo departamento de París como el "candidato de la miseria". Decía: "Siempre fuí amigo de los trabajadores, abogado de los pobres. Ahora seré el diputado de la miseria". Fué candidato, pero no diputado, y esta candidatura le procuró no pocas preocupaciones y algunas amarguras

Pero en 1870 estalla la guerra Franco-Prusiana. Nuevas dificultades pero también honda voluntad de lucha. La Internacional, a la que se adhiriera Vallés, desarrolló una activa propaganda entre el pueblo, y esta agitación ayudó a animar al mismo Vallés y a estimularlo asímismo para la lucha En 1871, hastiado el pueblo de las traiciones del gobierno y de los hombres del imperio, empuña las armas y proclama la Comuna: "La fiesta nupcial de la idea y de la revolución", escribía Vallés en *Cri du Peuple*.

En los pocos meses que duró la Comuna para los hombres como Vallés, la lucha fué doblemente dura porque debían desarrollar más que una actividad intelectual y periodística intensa, tomar el fusil y arroparse a las barricadas. Vallés fué elegido miembro de la Comuna para el 15º morrión de París y siempre fué un miembro activo. Cuando el 21 de mayo se reunía la Comuna por postrera vez, en una trágica sesión, en el Hotel de Ville, — ya el enemigo había forzado las puertas de la ciudad y entrado por la puerta de Saint-Cloud, en París, y había comenzado la masacre terrible de los comunales —, Vallés era quien presidía.

Pero en ese momento de poco servían las palabras escritas o los discursos; valían las armas, y los pechos generosos del pueblo parisiense, último dique para la bestial reacción versallesca, y Vallés, al igual de la mayoría de los miembros de la Comuna, empuñó el fusil y corrió a las barricadas. La Comuna fué vencida; de sus hombres, algunos masacrados, deportados otros, o desterrados. En cuanto a Vallés, creyóse que, arrestado en Cha-

telet por indicación de alguien que pareció reconocerlo en un estudiante, fuera fusilado inmediatamente en una callejuela de las cercanías En realidad, el ejecutado resultó ser un tal Martín, estudiante de medicina que mucho se lo parecía y con el cual se le confundió. Pero Vallés, secundado por algún amigo, consiguió refugiarse en el extranjero y establecerse en Londres, después de atravesar Bélgica.

Pergeña en Londres algunos de sus trabajos literarios más importantes. En 1879 aparece el primer libro de la serie de Jacques Vintgras, *L'Enfant*, pero con el seudónimo de Jean La Rue, y en el mismo año, *Les Blouses*, cuento sobre la ruindad y revuelta del pueblo de Buzancais. En 1882 la Nouvelle Revue publica *Insurgé*, y el editor Charpentier *Rue en Londres*. En 1881 publícase *Le Bachelier*, segundo volumen de Vintgras, esta vez con la firma de Vallés.

Todas estas obras de crítica profunda para todas las expresiones de la sociedad burguesa escritas en forma nerviosa pero perfecta, fueron recibidas por el público burgués con soeces ataques hacia el autor, calumnias e insultos, seguramente porque la requisitoria que contenían contra las nequicias del régimen de explotación y de opresión moral y económico, atacaba en pleno y demolía todas las engañifas burguesas.

Bien se sentía que estas obras eran carne viva no sólo del cuerpo y del alma de Vallés, que también de todos los hombres desgarrados y rebeldes.

Demasiado representaban la pena y el dolor del hombre oprimido pero intemperante, del hombre rebelde, para ser obras que pudieran gustar y deleitar al gran público envenenado por toda una literatura interesada y mezquina.

A este propósito es interesante conocer la respuesta de Vallés a quien, creyendo halagarlo, le dijera que leyendo sus libros habíase divertido desde la primera a la última palabra: "Ah!, refiere F. Jourdain, que fué testigo, ¿encontraste divertidos a mis libros?

!Bien!, te envidio. Escribiéndolos, yo no he cesado de llorar" Porque, verdaderamente, da grima pensar en su vida dolorosa y triste, y que en su caso es como el espejo en que se reflejan millones y millones de vidas de hombres que sufren, sí, pero que no quieren sucumbir a esta desgracia y tienden todas sus fuerzas para erguirse y romper la coyunda que los oprime.

Así como hizo Vallés con su obra poderosa, profunda, pletórica de vida y de rebeldía, y por qué no, también de amor, y con su acción de simpatía y de solidaridad para todas las causas de justicia, se siente al doliente que no ceja, al contrario, que afila las armas que deberán preparar su liberación.

Bien escribía Vallés en la última página de *Insurgé*: "Mi nombre será colocado en los talleres de la guerra social y recordado como el de un obrero que no fué un holgazán", porque en realidad toda su vida, desde la temprana edad de estudiante hasta el día de su muerte, acaecida el 14 de febrero de 1885, fué consagrada a la guerra social.

Jules Vallés nació en Puy el 11 de junio de 1832, el tercero de una familia de siete hijos. Su infancia transcurrió triste, como es la de todos los niños pobres, porque si su padre era profesor, durante largos años no ganó más que 700 francos anuales. Además, Vallés dejó de su infancia uno de los cuadros más vivos y dolorosos, en su libro *L'Enfant*. Era muy joven cuando tomó parte activa en el movimiento revolucionario; apenas diecisiete años, y se lanzó a las calles para contrarrestar el golpe de estado de Badinquet, del 2 de diciembre de 1851. Actividad que le proporcionó, por su padre temeroso de perder el empleo, ser llamado desde París e internado en un manicomio casi dos meses. Por intervención de algunos amigos suyos, su padre, medroso, no sólo le levantó el secuestro sino que también le permitió volver a París a proseguir sus estudios.

En la capital Francesa se renueva la vida de luchas, de estudio y de miseria que trata de mitigar trabajando como puede y en todo.

Después viene la Comuna y el ostracismo, sin contar algunos arrestos en ese intervalo.

Esta es, sucintamente, su vida desgarrada entre la lucha, el trabajo, la miseria y también la incomprensión.

Jean Richepin trazó un retrato de su figura física en su libro *Les Etapes du Refractaire*: "Su barba negra, e hirsuta hacía resaltar lo negro de su rostro atormentado, duro, salvaje, y sin embargo, simpático.

"Todo esto al primer golpe de vista producía mala impresión, pero golpeaba, y mirándolo mejor nos encariñaba". Pero en él, la bondad como la belleza estaban impresas hondamente, si no en su rostro, en su corazón de combatiente infatigable de la revolución. Su muerte y sus mismos funerales representaron un acontecimiento revolucionario. Su ataúd fué seguido por una muchedumbre que se extendía sobre cinco kilómetros, las banderas rojas al viento, y en los labios este grito: "¡Viva la Comuna!" Grito que representaba algo más hondo que el mero entusiasmo de una hora, porque en torno a los restos de Vallés, se habían encontrado, por cima de todas las diferencias de tendencias, todos los sobrevivientes de la Comuna. Luego, hecho importante por primera vez después de la guerra de 1870, en los funerales estaba presente una delegación de socialistas alemanes, cuya corona fué arrebatada tres o cuatro veces durante el trayecto por las columnas reaccionarias, que por otra parte sobrellevaron lo peor.

Y es bastante sintomático el hecho de que Vallés, aun después de muerto, haya sabido inspirar temor a los burgueses y unir en un solo abrazo a todas las fuerzas revolucionarias. La razón de esto lo explica ampliamente su vida, en la que todos habían podido ver, a más del escritor, al hombre de acción que jamás abdicó ni vaciló en la lucha contra el enemigo de siempre: la explotación económica y política; el capitalismo y el Estado.

Hugo TRENI

Montevideo 1932.

IMPORTANTE

En lo sucesivo deberá dirigirse toda correspondencia a nuestra nueva dirección;

RIVADAVIA 1273

CINEMA

Lo que nunca veremos EN LA PANTALLA

I

VITTORIO trabaja. Alrededor suyo crepita la hierba, y la tierra, reseca, se raja. La pala penetra en el polvo, va..., viene..., sube..., baja... Vittorio... Su mente se mece confusa, entre nubes, mientras la mandíbula, como sus brazos, como su corazón, como él, trabaja. Escupe y, la masa negruzca se pierde entre el pasto que despide, igual que su cama, un espeso vaho a chinches. Trabaja... ante él la vía; dos paralelas de hierro que se burlan de la geometría, uniéndose en el horizonte en un punto refulgente. El sudor brota de su frente, córrele sobre los hombros, penetra en su boca, humedeciendo en el trayecto, la barba. Vittorio piensa. No, no piensa. Siente. Sí, él, está ligado para siempre a aquellas líneas de plata que penetran en el azul. Su vida palpita al compás de la pala, y al son de la piqueta. Su destino depende de ella, de su dueña; la vía... Vittorio trabaja... No ve, ni ha visto nunca la magnificiencia del cielo. No comprende, ni ha comprendido nunca, la majestuosidad del campo. No. Otra es su misión. El debe someterse, dar sus fuerzas, dedicar sus pensamientos ¡a las vías! Come, duerme y trabaja para las vías. Verdad es que además recibe dos pesos cincuenta diarios, de los cuales paga uno por la comida (siete días tiene la semana; catorce pucheros) que le descuentan veinticinco centavos para la jubilación, y que duerme en una carpa. Verdad, sí. Pero, ..qué culpa tiene el F.C.C.A. si sus dividendos son pequeños, si el accionista inglés protesta, si la vía requiere cuidados continuos, si el sol resquebraja el cráneo y si, finalmente, Vittorio tiene corazón... Vittorio trabaja. Va, viene, sube, baja; la pala. Va, viene, sube, baja; el corazón. Cae el sudor gota a gota, y mancha la superficie pulida — por él — del instrumento. El sol continúa brillando, magnífico, en el cielo azul... escupe, y se le escapa, sordamente lo que ha venido rumiando durante horas. Una imprecación. ¿Por qué Vittorio se muestra tan desagradecido? ¿Acaso no comprende la grandeza de su obra y la belleza que encierra su función? Además, ¿qué culpa tiene América y el F.C.C.A. si...?

II

LA incertidumbre lo corroe... Teme... ¡Oh, sí, teme! ¿Será hoy? ¿Será mañana? Intenta huir de sus pensamientos y corre más rápido, quizá, que ellos. Los hombros le sangran, tienen llagas, y queman. Las manos, ya no son humanas; las manos son dos pesadas tenazas, son la prolongación de esa máquina inventada por Dios, accionada a sangre y que está bajo la alta dirección de los accionistas de la CHADE. Baliesiaf mira asustado entre el pelo que le cae sobre los ojos. Asustado. Su vida es un continuo temor. ¿Será hoy? ¿Será mañana? Por sus manos, por sobre sus hombros, a través de su corazón, bañados en su continuo temor, han pasado todas las piezas de la usina, que se yergue ante él. Ladrillo a ladrillo, resorte a resorte. Ensánchasele el pecho, sin querer. Pero, los hombros le sangran, el cuerpo le duele, y el temor lo persigue. ¿Será hoy? ¿Será mañana?...

Balieslaf mastica sus diez centavos de pan y sus diez centavos de salame, y su temor, y su esperanza. Piensa en la aldea, en el terruño lejano, en la señora, en los hijos. ¿Volverá allá algún día? Mastica... mastica... En el espacio se levanta la sobria mole de la usina. Es hermosa. Nada dice que por ella, los hombros de Balieslaf han sangrado, ni que sus manos perdieron el aspecto humano, ni que el temor (será hoy? ¿Será mañana?) lo ha perseguido.

La ciudad se muestra orgullosa de su modernísima usina. Pero los accionistas están descontentos. La construcción se ha cumplido casi por completo... hay crisis, superproducción... es necesario reducir los gastos. Así lo ha resuelto después de una sesuda conferencia privada el alto directorio. ¿Para qué tantos obreros? ¿Para qué pagarles tanto? ¡Eso sería fomentar el alcoholismo y enviciarlos! ¡Es necesario ser enérgico con el pueblo sino se desvía! Balieslaf se va... hoy no ha sido. Cuarenta minutos de viaje a pie, por el barro o el polvo, entre los residuos de la ciudad; basura y desocupados, hierros viejos y hombres deshechos y niños. Y arrastra durante cuarenta siglos sus hombros llagados, sus manos inhumanas, su temor, su esperanza...

Aún debe trabajar para sí. Prepararse la cena, lavarse la ropa, ahuyentar la soledad de su misero cuartucho, con el mandolín (¡pobre mandolín, cómo está de viejo!) y cantar (¡pobre Balieslaf, como está de solo!) las viejas canciones de su tierra.

Balieslaf se acuesta. Apenas tocan la cama, sus hombros llagados, sus manos inhumanas, su temor, su esperanza, hácense densas; la obscuridad los absorbe. Sin embargo, aún tiene tiempo de vomitar a las sombras que le envuelven su obsesionante pregunta; ¿Será mañana?

La usina de la CHADE se yergue majestuosa. Sus líneas son sobrias. Es hermosa. Al frente, mirando a la ciudad, hay una estatua, sí, una obra de arte; un obrero. Dicen que es un tributo de la compañía al trabajo anónimo.

Pero los accionistas están descontentos y...

Esto es lo que nunca veremos en la pantalla...

Luis ORSETTI

BAHIA
Dibujo inédito de
Duk Kerst Koopmans.

Reflexiones

ENTRE la personalidad humana y el medio social se establecen los enlaces materiales y morales. Constantemente, en toda extensión, de espacio y de tiempo se observa las variaciones externas e internas. Esto quiere decir que todo acontecimiento social histórico, económico, político, equivale a un choque y en la esfera interna o campo de las acciones morales significa un choque o conmoción afectiva.

Así pues entre la gran esfera externa y la esfera interna moral se establecen los enlaces, conexiones o relaciones de mutua dependencia. Ellas se pueden clasificar en relaciones firmes y relaciones flojas, dando lugar a la aparición de dos tipos ouestos: el tipo rígido y el tipo elástico.

Aquellos sujetos que presentan el tipo rígido de relaciones mutuas entre el medio social y la conciencia moral están expuestos a sufrir conmociones, sacudidas, dislocaciones y fracturas siempre visibles en el examen anatómico y fisiológico de la personalidad humana.

Existen otros seres de aspecto totalmente opuesto. Son los tipos de relaciones elásticas. La estructura moral sufre deformaciones fugaces, pasajeras e invisibles. Los choques jamás provocan aquellos traumatismos morales indicados en la anotación del tipo anterior.

Las amistades y las enemistades se hacen y se deshacen como las construcciones celestiales de las nubes. Las grandes variaciones en el medio social como son los cambios políticos, económicos, históricos y civiles se presentan con el mismo aspecto que los cambios atmosféricos, humedad, sequedad, frío y calor, tormentas eléctricas y acuosas. La fauna y la flora varían de distinto grado con los cambios atmosféricos mencionados. El reino vegetal sufre en menor grado y el reino animal se presenta en cambio más sensible. Así en el mundo humano aparecen dos tipos: el tipo humano de sensibilidad vegetal o de estructura rígida y el tipo humano de sensibilidad animal o estructura elástica.

Conviene llegar a las capas profundas de la conciencia moral del habitante terrenal de una ciudad moderna. El habitante que aparece como tipo elástico, dotado de sensibildad animal, presenta una conciencia de espejo, para reflejar al exterior con toda fidelidad y lealtad las circunstancias externas cambiantes y que la masa designa con las expresiones de acontecimientos sociales económicos e históricos. En realidad estos hombres son los seres más verídicos, más sinceros y más naturales que la naturaleza ha creado amasando lenta y pacientemente, mediante los dedos invisibles del azar, desde el limo fangoso del paraíso para presentarlos ante los ojos del mundo.

Estos individuos se designan por especulares, especulativos y especuladores en razón de poseer una conciencia lisa y brillante como un espejo y también se los designa como versátiles, insensibles, e inconstantes por los dogmáticos, los moralistas y los contadores de la moralina social.

Rab BARUJ

La Nueva Asociación Internacional de los Trabajadores

en ocasión del décimo aniversario

EN los últimos días de diciembre del año actual se cumple el décimo aniversario de la fundación de la nueva *Asociación Internacional de los Trabajadores*, continuadora y heredera de las ideas y tácticas de la primera Internacional, de grata memoria, uno de los más grandes hechos históricos del proletariado moderno.

RUDOLF ROCKER

La primera Internacional cumplió su papel en los tres lustros escasos de existencia (1864-78); fué un crisol de ideas, una fuente inagotable que inspira todavía la acción y la esperanza de los trabajadores. No nos importa aquí entrar en los detalles de su desaparición como hecho orgánico; lo que importa es que en las filas obreras no se olvidó jamás la idea de volver a reanudar los lazos internacionales de las relaciones y de la solidaridad; sólo que el movimento obrero moderno, trabajado por diversas ideologías políticas, dejó de constituir una unidad y un campo de acción común para todas las corrientes de ideas. Júzguese como se quiera también de ese hecho, el hecho mismo no se puede negar.

Eso impidió la materialización del anhelo de reconstituir la Internacional genuinamente obrera y revolucionaria, propósito que se ha perseguido durante más de treinta años, de que hay antecedentes diversos, uno de ellos el congreso sindicalista de Londres de 1913, cuya labor ulterior frustró la guerra mundial de 1914-1918.

Rotas todas las vinculaciones en esos horribles cuatro años, la tarea principal después de la gran hecatombe consistió en reanudar el mutuo conocimiento. La guerra había deshecho movimientos, aniquilado muchas personalidades del mundo revolucionario, renovado en gran parte las filas de la revolución; vino luego la caída del zarismo y el triunfo del partido bolchevista en Rusia, con su tendencia a presentarse a los pueblos como símbolo de la emancipación total de los trabajadores por medio de la llamada dictadura del proletariado. La fascinación del hecho ruso después de la guerra fué enorme; muchas convicciones vacilaron y el homenaje a los triunfadores hizo olvidar conceptos hasta allí fundamentales.

Hasta la revolución rusa los trabajadores giraban en torno a dos polos de influencia y de atracción: la idea revolucionaria libertaria y la conquista del poder político por los llamados partidos obreros socialistas. Después de la revolución rusa, esta última corriente se di-

B. DE LIGT
Ilustración para NERVIO de Justo Balza

vidió en adeptos de la socialdemocracia y en adeptos del bolchevismo. De ese modo, el veneno de la política en el movimiento obrero, que había matado ya la primera Internacional, salvó al mundo capitalista, y continúa salvándolo del embate vigoroso y entusiasta que sucedió a la guerra.

La socialdemocracia se interpuso en casi todos los países entre la revolución del proletariado y el viejo edificio político y social de la burguesía y pudo vanagloriarse de haber impedido el triunfo de los trabajadores (Alemania, Italia, ahora España). La intervención de la propaganda bolchevista no hizo sino debilitar más las filas obreras.

Nosotros no teníamos otro camino que el que hemos tomado en diciembre de 1922 al fundar la nueva Asociación Internacional de los Trabajadores, recogiendo la bandera de la vieja Internacional. Teníamos ya dos Internacionales obreras, una enfeudada a la socialdemocracia reformista, la de Amsterdam, con muchos millones de cotizantes, la otra dirigida y controlada por el partido bolchevista ruso, la Internacional Sindical Roja de Moscú. En lo sucesivo habría una tercera, la de Berlín, independiente de todo partido político y de todo gobierno, con un programa definido de aspiraciones y un rico arsenal de métodos de lucha.

Fué la Internacial del *sindicalismo revolucionario* y agrupó todas las fuerzas sindicalistas del mundo, en algunos países mayoritarias, en otros minoritarias. Al plantearse en el congreso constituyente el hecho de que la nueva institución sería una fuerza obrera exigua, alguien ha dicho con razón que si era el número de los adherentes lo fundamental, se debía ir a la Internacional de Amsterdam, entonces con diez y seis millones de asociados. Aun cuando hubiésemos sido menos numerosos, no nos habríamos detenido, porque nos importaba sobre todo levantar en el seno de los trabajadores desorientados y traicionados una bandera sin mancha, un punto de mira que salvase el porvenir.

Apenas tenían nuestras organizaciones en diciembre de 1922 un millón y medio de asociados. Vino en seguida el fascismo en Italia, el golpe de Primo de Rivera en España, vinieron después las dictaduras militares en América y nuestras fuerzas fueron perseguidas ferozmente hasta ser en algunos países totalmente aniquiladas. La Internacional de Amsterdam pudo desarrollar sus actividades con el beneplácito y el apoyo de todos los gobiernos, y la Internacional Sindical Roja de Moscú pudo aprovechar nuestro silencio forzoso con sus recursos financieros considerables para llevar el agua a su molino. Los países donde nuestras fuerzas y nuestra perspectivas eran mayores fueron dominados por la reacción fascista y dictadura moderna. Recién España pudo levantar un poco la cabeza después de la caída de la monarquía, pero aún allí nuestro movimiento si se afirma y avanza lo hace sólo al precio de incontables sacrificios, en una feroz lucha cuerpo a cuerpo con la reacción republicano-socialista.

Llegamos a tener cuatro cotidianos en países distintos, en Suecia, en España, en Portugal y en la Argentina, sin contar más de cien semanarios. Hoy contamos igualmente con cuatro diarios, pero sólo en dos países (dos en España y dos en Suecia. Nos ganan, pues, numéricamente, los socialdemócratas y en algunos países los bolchevistas. Pero nosotros les ganamos con creces en presos y procesa-

dos por cuestiones sociales, en militantes perseguidos y asesinados por la raëcción Y le ganamos sobre todo en la triunfante seguridad de la inminencia de nuestra hora, la hora del despertar de los pueblos a su acción autónoma, a su construcción social sin tutores y sin amos.

Parece que hubiese sido ayer y sin embargo han pasado diez años. De nuestra memoria y de nuestro afecto no se han borrado las figuras de los hombres que tomaron parte en el congreso de diciembre de 1922. Cada uno de ellos exigiría un estudio aparte. Los mencionamos al pasar

Rudolf Rocker, el viejo militante, escritor distinguido, orador de talla y de conocimientos poco comunes, polarizó la orientación de la nueva Internacional y era para el mundo revolucionario la más segura garantía A él se debe la declaración de principios aprobada por el congreso. Augustín Souchy, joven y laborioso, organizador infatigable, enviado por los sindicalistas alemanes en viaje de estudio a Rusia, fué otro de los delegados. Acudió por los países escandinavos Albert Jensen, el actual director de *Arbetaren*, el diario obrero más completo, elevado a la altura de un cotidiano moderno, un cerebro sólido y un corazón enteramente consagrado a la causa de la revolución en Suecia. Por los anarcosindicalistas rusos perseguidos y encarcelados apareció Alejandro Schapiro, el tipo de la organización minuciosa, de una incomparable vivacidad intelectual, creado en las luchas revolucionarias, ex-secretario, con Rocker y Malatesta, de la Internacional anarquista fundada en Amsterdam en 1907. Entre la delegación italiana se destacaba Armando Borghi, el gran orador latino, tan popular entre los trabajadores italianos, puesto ya fuera de la ley por las hordas fascistas que habían destruído su hogar, su biblioteca y que se proponían destruirlo a él. Recordamos también al viejo Kater, el creador del movimiento sindicalista alemán, a Emil Manus, el escritor danés, a la barra numerosa, donde se destacaban Emma Goldman, Alejandro Berkmann, Volin, desterrado de Rusia por

ALBERT DE JONG
Ilustración para NERVIO, de J. Planas

los bolchevistas, Chattopadhiya, el escritor hindú, Pfemfert, el compañero de Rosa Luxemburgo y de Karl Liebnecht, etc etc.

Los países representados en ese primer congreso son: Alemania, Holanda, Suecia, Noruega, Dinamarca, Italia, Francia. España no pudo concurrir por razón de su situación interna; Portugal no se había adherido todavía. De América estaban la Argentina, Uruguay y Chile representados

Lo que significaba la fundación de la A. I. T. en el caos resultante de la guerra y de la revolución rusa, se comprueba por el conocimiento de la declaración de principios adoptada y que dice así:

1. El sindicalismo revolucionario, basándose en la lucha de clases, aspira a la unión de todos los trabajadores manuales e intelectuales en organizaciones económicas de combate que luchen por su emancipación del yugo del salariado y de la opresión del Estado. Su fin consiste en la reorganización de la vida social sobre la base del comunismo libertario por medio de la acción revolucionaria directa de los oprimidos. Sólo las organizaciones económicas del proletariado de las ciudades y de los campos son capaces de

realizar ese propósito. El sindicalismo revolucionario se dirige por consiguiente, a los trabajadores en su calidad de productores y de creadores de las riquezas sociales y no en la de miembros de partidos obreros modernos, pues estos últimos no pueden ser considerados nunca como fuerza motriz de la reorganización económica.

2. El sindicalismo revolucionario es enemigo convencido de todo monopol o económico y social y aspira a su abolición, reemplazándolos por comunas económicas y órganos administrativos elegidos por los trabajadores de los campos y de las fábricas sobre la base de un sistema libre de consejos obreros y campesinos emancipados de toda subordinación a todo poder o partido político. Exige, contra la política de Estado o de los partidos, la organización económica del trabajo; contra el gobierno de los hombres la administración de las cosas. Por consiguiente no tiene por finalidad la conquista de los poderes políticos, sino la abolición de toda función estatista en la vida social. Considera que con el monopolio de la propiedad debe desaparecer también el monopolio de la dominación y que toda forma de Estado, inclusive la forma de la "dictadura del proletariado", no puede ser nunca un instrumento de emancipación, sino que será siempre creador de nuevos monopolios y de nuevos privilegios.

ARMANDO BORGHI

3. La doble misión del sindicalismo revolucionario puede ser definida como sigue: por una parte persigue la lucha revolucionaria cotidiana por el mejoramiento económico, social e intelectual de la clase obrera en los cuadros de la sociedad actual. Por otra parte su objetivo final consiste en elevar a los trabajadores a la gestión independiente de la producción y de la distribución y a la toma de posesión de todas las ramificaciones de la vida social. Está convencido de que la organización de un sistema económico que repose desde la base a la cima en el productor no puede ser regulada por decretos gubernativos, sino solamente por la acción común de todos los trabajadores manuales e intelectuales en cada rama de industria, mediante la administración de las fábricas por los productores mismos bajo una forma tal que cada grupo, fábrica o rama de industria sea un miembro autónomo del organismo económico general y desarrolle sistemáticamente en un plano determinado y sobre la base de mutuos acuerdos la producción y la distribución en interés de toda la comunidad.

4. El sindicalismo revolucionario es adversario de toda tendencia y organización centralistas, que no son más que copias del Estado y de la iglesia y sofocan metódicamente todo espíritu y todo pensamiento independiente. El centralismo es la organización artificial de arriba a abajo que pone totalmente en manos de una pequeña minoría la reglamentación de los asuntos de toda la comunidad. El individuo se convierte, entonces, sólo en un autómata dirigido y puesto en movimiento desde lo alto. Los intereses de la comunidad ceden el puesto a los privilegios de unos pocos; la diversidad es reemplazada por la uniformidad; la responsabilidad personal cede ante la disciplina inanimada; el adiestramiento reemplaza a la educación. Es por esa razón que el sindicalismo revolucionario se coloca en el terreno federalista, es decir, de la organización de abajo a arriba, de la unión libre de todas las fuerzas sobre la base de las ideas y de los intereses comunes.

5. El sindicalismo revolucionario rechaza toda actividad parlamentaria y toda colaboración con los órganos legislativos. El sufragio más libre no puede hacer desaparecer las contradicciones flagrantes que existen en el seno de la sociedad actual; el sistema parlamentario no tiene más que un solo fin, el de prestar un simulacro de derecho legal al reino de la mentira; el de hacer que los esclavos pongan el sello de la ley a su propia esclavitud.

6. El sindicalismo revolucionario rechaza todas las fronteras políticas y nacionales arbitrariamente fijadas y no ve en el nacionalismo más que la religión del Estado moderno, tras la cual se ocultan los intereses materiales de las clases propietarias. Exige para toda agrupación de individuos o de colectividades, unidos sobre la base económica, regional o nacionalmente, el derecho a su propia determinación, en acuerdo solidario con todas las demás asociaciones del mismo orden.

7. Es por esas mismas razones que el sindicalismo revolucionario combate el militarismo en todas sus formas y considera la propaganda antimilitarista como

una de sus tareas más importantes en la lucha contra el sistema actual. En esa propaganda, la resistencia individual y sobre todo el boicot organizado contra la fabricación del mater al de guerra, deberán ser cons.derados de una importancia primordial.

8. El sindicalismo revolucionario se coloca en el terreno de la acción d.recta y está dispuesto a participar en todas las luchas que no se opongan a los f.nes fundamentales que predica: la abolición del monopolio económico y de la dominación del Estado. Los medios de lucha son: la huelga general, el bo.cot, el sabotage, etc. La acción directa halla su expresión más profunda en la huelga general que, para ser victorisa, deberá, desde el punto de vista revolucionario, convertirse también en el preludio de la revolución social.

9. Enem'gos de toda violencia organizada en manos de un gobierno cualquiera, los sindicalistas no olvidan que las luchas decisivas entre el capitalismo de hoy y el comunismo libertario de mañana no tendrán lugar s.n serias colisiones. Admiten por consiguiente, en la lucha por la expropiación de los medios de producción y de la tierra por el pueblo revolucionario, el empleo de la violenc'a como medio de defensa contra la v'olencia de las clases gobernantes. Pero así como esa expropiación no puede ser iniciada y llevada a buen fin más que por las organizaciones económicas revolucionarias y las masas del pueblo trabajador, la defensa de la revolución debe encontrarse también en manos de éstas y no en las de una organ'zación militar u otra que obre al margen de esos órganos económicos.

10. Sólo en las organizaciones económicas revolucionarias de la clase obrera se encuentra la fuerza capaz de realizar su emancipación y la energía creadora necesaria para la reorganización de la sociedad sobre la base del comunismo libre".

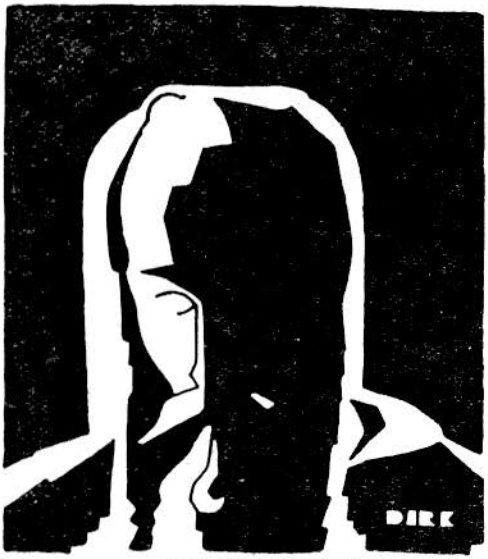
Esa declaración de principios, que da a los trabajadores toda la función revolucionaria y constructiva de la nueva sociedad, en oposición a su sometimiento por las otras Internacionales a la dirección de los partidos políticos preferidos, flota como una bandera desde hace diez años y agrupará cada vez más fuerzas para la gran revolución inevitable.

No entramos aquí a detallar la penetración de la A. I. T. en cada país de Europa y de América; su mayor fuerza está en España, en la *Confederación Nacional del Trabajo*, el instrumento de la próxima revolución española; su organización más perfecta es la S. A. C., de Suecia. En América tiene la *Asociación Continental Americana de los Trabajadores* como representación colectiva de los organismos revolucionarios de 13 países adheridos En Europa trabaja además desde el segundo congreso en marzo de 1925 en común acuerdo con el *Bureau Internacional Antimilitarista* entre cuyos militantes más destacados fuerza es mencionar a B. de Light y su actual secretario Albert de Jong en todo lo relativo a la propaganda antimilitarista y antiguerrera.

En el curso de los próximos años ha de resolverse la actual crisis mundial. La A. I. T. jugará, en particular en los países latinos de Europa y América, un papel preponderante. Preparémonos para esa tarea y salvemos a la humanidad de un nuevo calvario doloroso de experiencias gubernativas. Ni los blancos ni los rojos pueden hacer por decreto lo que sólo puede hacerlo el pueblo en posesión de la riqueza social y el trabajo mancomunado y coordinado en beneficio de todos.

Estamos ya en los preliminares de la guerra social definitiva. La espada de Damocles pende sobre la cabeza de muchísimos de nuestros militantes en todo el mundo. ¿Y qué importa? El capitalismo y el Estado histórico tienen que caer bajo el peso de su propia incapacidad y de su impotencia. No hay otras soluciones a esa crisis que éstas: *la solución libertaria de la A. I. T.*, que entrega a las asociaciones de productores manuales e intelectuales la gestión y la organización de la futura vida económica y social, o bien la del bolchevismo y la del fascismo que deifican el aparato estatal y pretenden que con ese instrumento puede instaurarse en la tierra la felicidad humana. Es la hora de la elección forzosa.

D. Abad de SANTILLAN



AUTORRETRATO

Dirk Kerst Koopmans

EL amigo Dirk, aquel muchacho con figura de apóstol que un día se despidiera de nosotros rumbo a Holanda, nos tiende de nuevo su mano. Nos envía una serie de trabajos con la siguiente inscripción: "Con estos dibujos saludo a los amigos de NERVIO".

La amistad de los hombres andariegos es también andariega, pero Dirk es una excepción, cultiva la amistad como objeto de la vida.

Durante su estada entre nosotros expuso e ilustró varios números de NERVIO. Su obra mereció el elogio de todos por su gran contenido humano. Sólo un hombre que amaba a los otros más que a sí mismo podía realizarla. Tenía predilección, sobre todo, por los niños y para estar más cerca de ellos se hizo maestro en el "Hogar Escuela de Gándara", pero a consecuencia de un dibujo antimilitarista fué despedido. Pobre amigo Dirk: si hubieras cantado a la guerra te hubieran hecho director.

Bondad indica hoy rebeldía, por eso él es un rebelde, sentimiento que expresa en sus dibujos llenos de dolor e ironía.

Los trabajos que ahora nos envía superan en técnica a los anteriores, se ven nuevas formas en su arte, pero el espíritu que los anima es siempre el mismo. Su obra es completa porque contempla todos los aspectos de nuestra existencia. En "En nombre de la ley" expuso su descontento, en "Maternidad", "Alma torcida" se ocupa del hombre y en sus paisajes trata a la naturaleza con todo cariño.

Ahora está en su ciudad natal, Spanga, desde allí nos envía un saludo de camaradería y amistad este joven artista cuya obra ha ido superándose día a día. — E. P. R.

SPANGA

Nuestra Encuesta Mundial
AMERICA-EUROPA

1º — ¿Cómo considera usted la posición de América con relación a Europa y viceversa?
(La respuesta a esta pregunta puede abarcar cualquier punto de vista: social, económico-político, literario-estético, ético, etc., según sus preferencias o especialidad).

2º — ¿Puede observarse una misión específica de la América del Sur, (Civilización latina), y de la América del Norte, (Civilización anglosajona) y técnica?
¿Cuál es el papel que desempeña la América en la síntesis de la cultura universal?

3º — En el conjunto de las corrientes sociales, espirituales, etc., de tendencia universalista, ¿cómo piensa usted que se podrá realizar el puente de unión, por encima del Atlántico, entre el Antiguo y el Nuevo continente?

IANKO TODOROF

Profesor de Historia en la Universidad de Sofía.—

RESPONDO con placer a la amable invitación de tomar parte en la encuesta internacional que ha sido abierta en las páginas de NERVIO. Desgraciadamente, jamás he estado en América del Norte ni en América del Sur, y no conozco de cerca sus instituciones y movimientos intelectuales y creadores. Me permitirán, pues, dar mi respuesta de una manera más general y escoger la forma y el orden de pensamientos que me parezcan más oportunos para encuadrarlos en una carta.

Aunque las diferencias en el desarrollo político y cultural de Europa y de América sean bastante sorprendentes para poder ser descuidadas o confundidas, no es menos cierto que la evolución histórica de Europa como la de América, se ha cumplido hasta ahora sobre una base común de civilización. Además, así como se habla en un sentido general histórico de una civilización egipcia o asirio-babilónica, hay también razón para hablar de una civilización común europeo-americana, que es nuestra moderna civilización creada por los pueblos romano-germánicos indo-europeos. Penetrada en sus concepciones de gobierno tanto como en sus insti-

tuciones jurídicas y económicas por el espíritu de la civilización antigua de los griegos y romanos, tiene al mismo tiempo los rasgos exteriores y el nombre de civilización cristiana, aunque la idea esencial en la doctrina del fundador del cristianismo, la idea de una fraternidad religiosa de los mundos, no ha sido hasta ahora, en el curso del desarrollo de nuestra civilización, sino un deseo teórico, un fin lejano o un espejismo en el desierto.

Sin embargo, esta civilización que parecía tan grande, tan sólida y triunfante en su marcha, ha visto sucesivamente transformados en campos de batalla sus focos de cultura, y su construcción entera sacudida hasta sus mismos cimientos. Esta guerra que ha hecho estragos en los países de Europa no ha podido dejar de arrastrar también en su torbellino a la América más allá del océano. Los años que sucedieron al desastre, no han traído ni paz ni seguridad. Caminamos sobre ruinas. Ya no escuchamos, es verdad, el fragor de los cañones; no obstante, la obra destructiva del espíritu de la guerra no ha cejado de hacerse sentir. A mi criterio, no hay período más grave y más crítico en el desenvolvimiento de nuestra civilización moderna, que el de la época en que nos hallamos actualmente. De las decisiones que los pueblos y los estados adopten en el momento actual, de los esfuerzos comunes de buena voluntad y de solidaridad internacional que harán, dependerán no solamente la marcha futura, sino también la existencia del mundo moderno.

Pero ya resulta imposible que ese mundo continúe yendo por los senderos del pasado cubiertos de muertos y de duelos, con la vieja mentalidad que nos ha conducido al punto a que hemos llegado. El traje resulta ya estrecho para el organismo en crecimiento. Un desarrollo tranquilo y floreciente se nos escapará siempre mientras continuemos soportando obstinadamente nuestras viejas divisiones, nuestras viejas fronteras, nuestras soberanías nacionales, la injusticia en nuestro sistema económico y sobre todo el espíritu que ha animado hasta ahora a esas formas envejecidas y se han vuelto no sólo inútiles sino directamente perniciosas para nuestra existencia en lo porvenir.

Las tendencias de hegemonía de un estado o de una nación, el deseo de engrandecerse, de glorificarse, de creerse feliz en su aislamiento independientemente de los demás y en detrimento de sus intereses, ¿no es acaso la enfermedad de que tanto hemos padecido, no es acaso la locura que por tanto tiempo ha dominado los espíritus en el pasado? Nuestro mundo ha vivido bastante en las concepciones falsas del nacionalismo y de la injusticia del orden económico y social que han concluído en la barbarie sangrienta de la guerra. ¿No bastan los sufrimientos inauditos que fueron el resultado inevitable de aquélla para abrir los ojos a quienes se dejaron guiar con una consagración absoluta por la fe casi fanática a la posibilidad y la plena seguridad del bienestar aislado? En efecto, el espíritu separatista adorado durante tanto tiempo como objeto de idolatría, es el que ha creado y soportado la confusión y el antagonismo entre las partes que no pueden ser concebidas y comprendidas sino constituyendo en su integralidad la gran unidad armónica del mundo.

El momento crítico y grave por que atraviesa nuestra civilización exige esfuerzos generosos, esfuerzos supremos de parte de

la "élite" intelectual de las naciones, a fin de que esta concepción de la unidad que se está imponiendo por la fuerza de los sufrimientos, llegue a ser un axioma para todo el mundo. Se nos ofrecen alternativas valiosas y raras. Jamás se han presentado en la historia de nuestra civilización posibilidades más nobles y más dignas de admiración que en la hora actual.

Bajo ese aspecto soy de opinión que América se encuentra en una situación mucho más favorable que cualquier otro país. Es un continente nuevo, mientras que Europa, trabada en sus odios y llevada al desorden que pretende ser natural por la fuerza de una evolución histórica, debe luchar contra obstáculos que en América no existen. La energía de que ella dispone y que aún no ha sido agotada en actos de esterilidad y de destrucción, la invoca para ponerse a la vanguardia de los esfuerzos por la salvación de la civilización, siempre teniendo a la vista los errores fatales que el viejo continente ha cometido en su pasado. ¿Se decidirá a hacerlo?

Me parece que hasta aquí he podido responder a la primera de las preguntas de la encuesta.

¿En lo que concierne a América del Sur, no puede aceptarse que también ella tiene la posibilidad de realizar una unificación política semejante a la que ya se ha cumplido en los Estados Unidos de Norte América? Las aduanas y las fronteras pueden ser anuladas: resultará un impulso vigoroso y fructífero hacia una prosperidad inaudita de los pueblos que se hallen comprendidos en ella. Un acontecimiento de vuestra reciente historia política, al que sólo le igualan muy pocos ejemplos en la historia del mundo, me da ánimo para hablar de esta manera. Este acontecimiento ha hallado su personificación concreta en una obra de arte: la estatua de Jesucristo en los Andes. Argentina y Chile han logrado en 1902 evitar una guerra tan pronto como han recordado las palabras de Jesucristo. El espíritu del Evangelio ha vencido los odios y los malentendidos del momento, y esos dos estados vecinos consintieron generosamente someter al arbitraje el conflicto amenazante. He ahí, me parece, el camino saludable que se abre ante América del Sur; he ahí la manera con la cual puede servir a Europa y hacer una de las más nobles contribuciones en la síntesis universal de cultura. Estos pensamientos míos podrán quizá servir de respuesta a la segunda pregunta de la encuesta.

El mundo necesita un lazo espiritual. Cómo y en qué medida la Sociedad de las Naciones ha podido cumplir hasta ahora los deberes de la solidaridad internacional que le han sido impuestos es un asunto sobre el que cada cual puede darse una respuesta. Sin embargo, me parece ser urgente fundar, independientemente de la Sociedad de las Naciones y en armonía con sus esfuerzos sinceros, una nueva unión universal que comprenda a todos los intelectuales del mundo que han abrazado el ideal de la unidad espiritul de la humanidad y que luchan por la realización práctica de ese ideal. En el dominio de la educación del mundo, desorientado luego del desastre que acabamos de sufrir, el papel de semejante "Sociedad de las Naciones" en miniatura será, estoy persuadido, más grande y más beneficiosa que lo que se supone. La tan valiosa empresa expresada en la encuesta internacional que ustedes han

intitulado América-Europa presenta un humilde comienzo de ese plan.

De la pequeña semilla crece el árbol grande y majestuoso. La organización que acabo de proponer como una posibilidad en el cercano porvenir servirá, efectivamente, como el mejor punto de unión sobre el Atlántico, entre el viejo y el nuevo continente. Una universidad internacional que podría ser instituída bajo los auspicios de tal organización cuando ésta sea una realidad, constituirá una de las varias empresas prácticas que podrán ser realizadas en lo futuro. Es mi respuesta a la última pregunta de la encuesta.

Sofía 1932. *Ianko TODOROF.*

LUC DURTAIN

Escritor.—

HABIENDO hecho este invierno tres largos viajes de conferencias y estudios — Maderas y Canarias, Alemania y Checoeslovaquia, Hungría y Yugoeslavia — me hallo tardíamente con su carta sobre la encuesta América-Europa.

Si aún hubiera tiempo para responder, tomaría como tema la expresión de "bifurcación de la raza blanca" que he innominado en Hollywood.

La raza blanca era una; hoy es doble. Las Américas tienen derecho a su independencia espiritual.

Independencia respecto a Europa. Independencia recíproca también de ambas Américas, una frente a otra. América del Norte se ha construído bajo el signo de la máquina. América del Sur, heredera de la latinidad, se construirá poco a poco, generosamente, bajo el signo humano, y la inmensidad de los espacios y la novedad de su esfuerzo pueden darle la plenitud.

¿Qué comunidad entre el antiguo y el nuevo continente? El establecimiento paulatino de una justicia devuelta a todas las razas, a todas las clases: la raza blanca, propagadora de lo abstracto y de la ciencia. Esa es la síntesis a que debo llegar.

Próximamente recibirán mi libro "De hombre a hombre" (retratos literarios e ideas) — que acaba de aparecer editado por Flammarión —, dominado precisamente por esas indicaciones...

París 1932. *Luc DURTAIN.*

AGENOR ARGÜELLO

Escritor y Crítico. Director de la "Nueva Tribuna".—

PARA considerar cuál es la posición de nuestra América con relación a Europa hay que establecer primariamente si dentro de los diversos órdenes de cultura los pueblos americanos han lo-

grado adquirir o conquistar lo que podría calificarse como **una posición** de determinantes y superadas posibilidades, que es lo que nos interesa. En cualquier sentido que se haga el estudio propuesto siempre nos veremos obligados a arribar, como a un puerto inexcusable, a una triste verdad: **América no ha logrado forjar todavía un tipo propio, de características exclusivamente suyas, de cultura.** Las razones son obvias. Los países americanos se extrañan, entre sí, en esencia y en presencia. Entre los del Sur y los del Centro del continente no existen, ni han existido, las corrientes de comprensión necesarias a pesar de los sólidos vínculos que les atan: la raza y la lengua. Los americanos del centro vivimos hartos de lo europeo. Sus libros llenan los escaparates de nuestras librerías: libros buenos algunas veces y malos casi siempre. Mientras tanto ignoramos rotundamente lo superior que produce Sud América. Indudablemente que cosa igual ocurre allá con nosotros los de la América ístmica.

Este distanciamiento, que alardea de una continuidad desconcertante, entre pueblos de un mismo tipo racial y de un idéntico idioma es más profundo y más negro si investigamos hacia el Norte, donde se desarrolla potencialmente una América distinta por la sangre y por la lengua. Los Estados Unidos contemplan al resto del continente a través de dos prismas invariables: el económico y el político. Saben que somos buenos mercados para sus manufacturas y con eso viven más que satisfechos. Si algún país quiere substraerse, por propia conveniencia, a esa influencia utilitarista, la acción política llega, maniatando soberanías y amordazando pueblos. Su política de absorción, claramente evidenciada en Nicaragua y otras pequeñas repúblicas, ha roto la simpatía que pudo haber existido en el tejido celular de una conciencia intrínsecamente americana.

Esa es la situación de América ligeramente bosquejada. Natural es suponer que de ese desconcierto no ha podido surgir, ni surgirá nunca, ninguna fuerza que se proyecte luminosamente sobre el Atlántico en el glorioso afán de compensar el magno esfuerzo de las tres carabelas descubridoras. Verdad es, también, que dentro de esa heterogénea formación de la nacionalidad han habido brotes de cultura que ponen en evidencia que los pueblos americanos son el laboratorio donde se está gestando el porvenir. Somos un manojo de países jóvenes, vigorosos, entusiastas, cuyo único defecto es el mantenerse alejados entre sí, como indiferentes a su gran destino. En más de una manifestación Europa ha sentido en sus carnes envejecidas el aliento glandular de nuestra vida moza. Rubén Darío impuso su bandera de reformas y nada ni nadie podrá arrebatarle la gloria de haber ido a despertar, en el apartado rincón de sus cartujas, a los sacerdotes del clásico rito inmovilizados en sus moldes vetustos.

Así, pues, no es posible hablar de la posición de América, globalmente, en relación con Europa, porque ella está dividida en dos grupos étnicos explícitamente determinados por sus diversas corrientes de cultura; la anglosajona y la indolatina. Buscar entre ellos puntos de contacto en solicitud de una síntesis ha de ser tarea absurda mientras los Estados Unidos sostengan actitudes internacionales en la forma imperialista que tienen acostumbrada. Por el contrario resulta posible y fácil un acopla-

miento entre los muchos núcleos americanos de habla hispana. Mas para tomar esa posición, para adueñarse de nuevas posibilidades, será preciso, primariamente, amacizar nuestro mutuo conocimiento en una campaña de compenetraciones que abarque todos los ramos de la cultura.

Troqueladas en esa forma las tendencias de América su misión específica se desnudaría espontáneamente. Atenidos a sus actuales expresiones psicológicas bien se pueden adelantar suposiciones de acierto relativo. Las características que peculiarizan la civilización anglosajona que tiene su principal arraigo en los Estados Unidos de Norte América son, entre otras, de índole esencialmente económica. Ejemplo de ellas son: su perpetua guerra de tarifas, su combatida doctrina de Monroe y su política de intervención bursátil que siempre trae como corolario negro la violación de derechos muy hondamente vinculados a nuestros pueblos. Todas las modalidades norteamericanas se norman en ese cuadrilátero. Relámpagos intelectuales llegan muy de tarde en tarde. Para producir un Waldo Frank, los Estados Unidos han parido una millonada de Arturos Brisbanes.

Por el contrario la América nuestra, la que habla y piensa en lengua hispana, podrá aprovechar otro género de corrientes para acercarse a Europa. Su puente de unión sobre el Atlántico lo construirá con el espíritu. Para ello a cada rato cruzan el océano sus hombres. Una pléyade de pensadores hispanoamericanos andan por las ciudades-focos de Europa proclamando la existencia, entre nosotros, de una mentalidad universalizada y nueva. Esa manufactura nuestra de poetas y filósofos, de escritores y artistas están ratificando una civilización y una cultura que tendrá, con el tiempo, que abrir brecha en el nuevo continente en la misma forma que Darío impuso sus nuevas estructuracio-

Pero debe la América, — la nuestra, la cervantina, — solidarizarse, hacerse un solo peñón de inquietudes, robustecerse de un común fuego interior. Que el mejicano sepa del dolor argentino en la misma proporción que el argentino disfrute del goce mejicano. Que el indio maya-quiché de la sierra guatemalteca conozca la tragedia hermana de la suya del chibcha o del inca andino. Que en Buenos Aires haya un eco centroamericano y en San Salvador, o Managua, o cualquiera capital ístmica, una simpática reproducción de los aires de vitalidad que soplan en el Sur del continente. Sólo así, acortando distancias, rompiendo barreras y creando, por el contrario, lazos estrechos, la América puede obtener un representación histórica y cultural de fases esencialmente suyas.

Lo primero debe ser conocernos, porque nos desconocemos de una manera admirable. Por eso es digna de tantos elogios la labor de revistas como NERVIO que tratan de poner en contacto a los hombres de ciencia y de letras de América, con los ídem de Europa y de compenetrar a los del Sur y del Norte y del Centro del nuevo continente.

Debido a esa comprensión inexistente es que consideramos que, cualquiera que sea la misión de América en relación con Europa, no está en condiciones de realizarla aunque no le falten fuerzas ingénitas trascendentales. Sin embargo en virtud de su plétora desbordante la América intelectual y reformadora ejercita

la construcción del vínculo con Europa. Embajadores de nuestra inteligencia hay en todas las grandes urbes europeas. Carlos Deambrosis Martin y Armando Godoy realizan una labor de traducción de nuestros valores, que vale mucho. Por ellos no son ignorados en absoluto, en Francia, algunos de nuestros grandes poetas y escritores.

Así, pues, el primer deber de todo ciudadano de América — pues hay que pensar en esa ciudadanía, — debe ser crear **conciencia esencialmente americana** para determinar después, conforme a sus posibilidades de arrastre, qué rumbo darle a esa ciudadanía.

Ahuachapán, El Salvador, Centro América.

Agenor ARGÜELLO.

¡ESCLAVITUD... ELLOS MISMOS!...
Dibujo inédito de
Dirk Kerst Koopmans

Alumbramiento de una Nueva Vida para un Pueblo Viejo

Para la Psicología de la Joven Colonia Judía en Palestina

El compañero Dr. Israel Rubin es un prestigioso publicista judío y, a pesar de su juventud, es autor ya de una serie de libros sobre temas sociales y pedogógicos. Se incorpora al número de nuestros colaboradores con un estudio respecto de las colonias comunistas judías de Palestina que se vienen ensayando desde hace varios lustros con resultados que desearíamos ver apreciados por un observador libertario. El presente artículo comienza una serie de seis colaboraciones que publicaremos en los números siguientes, y que informarán respecto de la lucha con la idea de autoridad en los ensayos socialistas en Palestina, de los resultados de la educación colectivizada de la infancia, del papel de la familia, del lugar ocupado por la personalidad individual humana y de las relaciones de las tales colonias con los campesinos árabes.

LAS bromas que este espejo notable, llamado "vida", sabe gastar con la gente! Escépticos intransigentes y todos los que dominados por una especie de masoquismo, gustan de flagelarse y ator. mentarse por el supuesto dominio exclusivo de la maldad en nuestra vida actual, los que como ante un eclipse solar usan vidrios negros solamente sobre sus ojos, consideran, claro está, que el "espejo de la vida" es siempre y sin excepciones espejo corvo. Vale decir que por más puros y diáfanos que fueran los ideales humanos, la vida los convertirá en monstruosidades. En el recipiente de la mejor miel ideológica la realidad mezclará inevitable y constantemente sus gotas de amarga desilusión. Forzoso es admitir que en la mayoría de los casos así ocurre realmente. Existen, sin embargo, *otros* casos. Existen casos cuando el "espejo de la vida", a la inversa, retoca las fisonomías que refleja. La gente que presenta sus caras descompuestas ni se apercibe como ante el espejo de sus hechos algunas de sus muecas ideológicas se aplanan y desaparecen, como en todas unas bordalesas de fraseología falsa y amarga puede la vida espontánea mezclar la dulce miel del positivísimo contraste.

Por ejemplo, tomemos el marxismo contemporáneo, parecería que el marxismo tuviera ahora su mejor cosecha. *Decenas de millones*, directa o indirectamente influenciados por la Rusia Soviética, comulgan con el marxismo con fanatismo verdaderamente religioso. Abarcan el orbe entero las discusiones violentas entre los socialistas de la "derecha" y de la "izquierda" respecto de cuál de ellos sería el único servidor fiel del dios marxista.

En el terreno real, sin embargo, se observan casos verdaderamente raros: El "espejo de la vida", aún cuando no tan a menudo como esto sería de desear, hace sus jugadas a ciertos "marxistas" de nuestra época. Sus retorcidas *frases* marxistas se rectifican frente al espejo de sus *hechos* positivos y distintamente antimarxistas, contra su voluntad y hasta contra su reconocimiento. En ciertos casos, lo podemos observar en la Rusia Soviética también, pero, especialmente, lo observamos en la pequeña nueva *Palestina*.

Entre los constructores judíos de la nueva Palestina podéis *escuchar* frases marxistas, pero sus *hechos* contradicen en un todo y constantemente al marxis-

mo, aún aplicando la más aventurada exégesis al mismo.

A la luz del marxismo, todos estos ensayos de colonización de la joven colectividad judía y todas estas tentativas de crear nuevas relaciones sociales, en general, aparecen *enteramente incomprensibles*.

"Homo economicus" — imposible aplicar este nombre a la mayor parte de los inmigrantes judíos en la Palestina, los cuales vinieron aquí impulsados por móviles precisamente internos, idealistas, ya no por imposición externa, económica. Casi nada de lo realizado y emprendido por estos inmigrantes podría encuadrarse dentro de los marcos estrechamente severos de la "normalidad histórica objetiva". Está dominando, contrariamente, por subjetivismo purísimo y en rebeldía contra la reconocida y empedernida "normalidad histórica". Los constructores de lo nueva vida en Palestina no son *ejecutores* de unas leyes predeterminadas, sino *legisladores* ellos mismos. No levantamos aquí la cuestión si las tales leyes son buenas o malas, pero hay algo indiscutiblemente bueno ya en el hecho mismo de que no fuera imitación ciega de modelos ya realizados, sino ensayo valeroso de crear algo nuevo.

¿De entre qué elemento se reclutan todos estos judíos jóvenes y entusiastas que se empeñan en construir a su modo nuevas formas de vida, una sociedad socialista en miniatura? No proceden del *proletariado*, ni siquiera de medios donde se trabajara físicamente, en general. Son hijos de familias pequeño burguesas, intermediarias, que en sus hogares jamás han intentado trabajo físico productivo y que han crecido y se han desarrollado en sentimientos cultivados de propiedad.

Como véis, ya este sólo hecho difícilmente podría relacionarse al marxismo, puesto que el marxismo enseña — como es notorio — que la pequeña burguesía constituye un estorbo en el camino hacia la realización socialista, que la pequeña burguesía debería proletarizarse y entonces recién podría colocarse en las filas de los que luchan en pro del socialismo, por imposición económica, exclusivamente.

Como si esto fuera poco, dichos elementos palestinenses no comienzan sus ensayos de socialismo constructivo por la *industrialización*, sino precisamente por *colonización agrícola*, en contradicción manifiesta a la ley marxista, de un lado, y de la práctica universal de nuestra época, por el otro lado. Podrá en todas partes observarse un proceso de *urbanización* hasta la agricultura mismo, como sucede en la Rusia Soviética, se *industrializa* urbanizándose. En Palestina el proceso será inverso: Los elementos urbanos — el 90 o|o de la juventud inmigrada a Palestina procede de las grandes urbes de la Europa Oriental y Occidental y hasta de América — pasan aquí por propia voluntad, impulsados por imperativos del alma, exclusivamente, a la *aldea*, a la agricultura en pequeña escala, a veces verdaderamente robinsoniana.

Los ensayos de construcción socialista en el campo de la colonización agraria pertenecen aquí a tres grupos: 1º) Colonias comunistas grandes; 2º) Chicas o "kevuzot" y 3º) Colonias semicomunistas.

Las colonias enteramente comunistas, las grandes como las pequeñas, están organizadas sobre el principio de colectivización perfecta, tanto en lo referente a la producción como al consumo: comunidad de habitaciones, cocinas, cuidado de los niños e institutos educativos, etc. La diferencia entre las mayores y menores de estas colonias comunistas consiste únicamente en el *número* de los miembros: Mientras las colonias "grandes" consisten de *centenares* de familias, las "chicas" cuentan solamente *decenas*. En el fondo de esta diferenciación cuantitativa existe un argumento ideológico-metodológico y no económico.

Partiendo los preconizadores de las colonias "pequeñas" de la premisa que sólo un ambiente más íntimo y una selección determinada de miembros, bajo la condición preestablecida de simpatía personal mutua entre los componentes, podría asegurar el éxito de la vida al

margen de la propiedad, los partidarios de las colonias "grandes" creen que precisamente la comuna "grande", en la cual entra gente de las más diversas características y cualidades psíquicas podría asegurar el éxito deseado, puesto que solamente tal sociedad preserva del peligro del cansancio mutuo, del peligro de aburrirse.

Los primeros tienen mayor fe en la evolución escalonada al abandonar la vida de propiedad privada. Creen necesario desarraigar lentamente y sin saltos excesivamente prematuros, costumbre tras costumbre, de la vida anterior: Si bajo el régimen anterior de propiedad privada se vivía en *familias pequeñas*, se pasará ahora a otras familias a su vez. pero *mayores*, menos estrechas y limitadas; luego se podrá pasar a comunidades considerables.

Los segundos, a la inversa, creen que cuanto más decidido fuera el cambio, tanto mejor será para los que se sometan a éste; que es preferible, aún cuando más difícil, cortar de una vez y acabar con la inercia establecida; que las etapas y los semipasos pueden fortalecer y no debilitar y destruir, como sería deseable, la inercia precedente.

Cuál de estas dos tendencias se ha justificado relativamente, lo veremos en los artículos siguientes. Aquí solamente agregaré que entre los partidarios de las comunas pequeñas existen elementos anárquico-individualistas y que su individualismo también los ha inducido a preferir la comuna *pequeña*.

Demás está observar que en ambos géneros de comunas se ha realizado la igualdad más absoluta de los miembros respecto de los derechos y deberes. La *igualdad de derecho de la mujer* se ha materializado aquí en la medida máxima, gracias a la creación de la posibilidad organizacional para ello. Se ha emancipado por completo a la mujer de las cargas y obligaciones del cuidado y educación de los niños. Tan pronto nacen, los niños pasan a los institutos colectivos de crianza y educación, los cuales se diferencian. en cuanto a las características de su actividad, de acuerdo con las edades de los niños.

Volveremos aún a todas estas cuestiones en los capítulos ulteriorer de este estudio. Sin embargo, quiero aquí mencionar otra distinción entre las comunas grandes y pequeñas, una diferencia que se relaciona exclusivamente a la parte de organización económica de la división de trabajo.

Mientras que en las comunidades grandes se realizará y aplicará en parte la *especialización* en la división del trabajo — existen miembros que dedican todo su tiempo a una sola profesión — la comuna pequeña se ajusta, en cambio, a la regla de "todos los trabajos para todos los miembros"; todos los miembros deben realizar por turno todo los géneros de trabajo.

En cuanto a las colonias semicomunistas, "moschvin", su colectivismo se basa en suma sobre los tres siguiente puntos: La pertenencia del terreno agrícola y de todo el inventario semoviente y muerto ni al individuo sino a todo el "pueblo trabajador" como tal; el individuo posee el terreno e inventario solamente mientras trabaje, no tiene otros derechos jurídicos ulteriores, en general, ni derechos hereditarios, en particular. En cuanto una familia abandona su trabajo, su terreno e implementos pasan "ipso facto" a otro familia trabajadora. Los medios de producción importantes pertenecen a la comunidad entera hasta cuando los miembros estén activos en sus economías semiindividuales. Además se ha realizado aquí en la escala máxima el principio de ayuda mutua e igualdad en la administración autónoma local.

Las colonias semicomunistas parten de la premisa, que en el proceso de la evolución hacia normas de vida socialistas se impone una *paulatinidad considerable*, aún mayor de la que las comunas chicas crean necesaria.

En la "gama" de las tentativas de creación de nuevas formas socialistas de vida en Palestina hay que distinguir, pues, tres "tonos": El más agudo de entre ellos pertenece a la "comuna grande", el medio, a la "comuna chica" y el más bajo, a la semicomuna.

Todo lo dicho aquí es solamente a guisa de introducción, en el orden de información general y sólo como tal. En las continuaciones ulteriores intentaré realizar un examen detenido de las tres formas colectivas, como, en general, de lo novedoso que existe y que se está creando en Palestina por los constructores socialistas judíos. Después de la información, llegará el turno del análisis sociológico-psicológico.

Israel RUBIN

Tel Aviv, noviembre 1932.

(*Tradujo del idisch Juan Gorodisky*).

EN VIAJE

Dibujo inédito de Dirk Kerst Koopman.

Manchas

UN GRINGO MENOS... ¡VIVA LA PATRIA!

LLEGO al país. Trabajó; trabajó mucho. Pasó miseria; siguió trabajando. Fundó un hogar. Sus hijos tuvieron el honor de ser argentinos. Todas actividades lícitas... Pero cometió un delito: como trabajador se afilió a su sindicato correspondiente en la F. O. R. A. Y no conforme con esto, solía concurrir a los actos realizados por la central obrera.

Y así, en el apacible atardecer de un sábado, fué muerto a tiros, dicen que al grito de ¡Viva la Patria!

Bueno; no se trataba más que de un gringo...

MIEDO A LOS MUERTOS

LA prensa toda — menos "La Prensa" que pretendió ocultar el hecho con la inmensidad de sus hojas — se ocupó ya extensamente de la actitud de la policía del gobierno legal del Ingeniero Justo en los sucesos de Parque Patricios. No queremos insistir sobre la eficacia para "garantizar el orden" de los numerosísimos contingentes policiales que suelen concurrir en esta clase de atracos, y que esta vez consistió también en la detención de una veintena de obreros entre los cuales la justicia pretendió encontrar a los homicidas... hasta que la agitación popular dispuso otra cosa, y los obreros fueron libertados.

Pero lo que se destaca en la actitud del gobierno es el miedo, el miedo exteriorizado a todo aparato por el Ejecutivo y su representación más característica, la policía, ante el cadáver de un obrero.

Fué una formidable exhibición pública de su "inferioridad en materia de armamentos" (cuento con que se tiró la manga al público con singular éxito hace unos meses).

Se repitió el caso del entierro de Malatesta en los dominios de Mussolini, de los fusilados bajo Uriburu en pleno régimen de democracia y normalidad.

Es el miedo, el miedo más peligroso: el miedo armado.

¡VIVA EL HONOR!

COMO actualmente no hay problemas para ocupar la atención de los hombres de Estado, los diputados, el otro día en la primera sesión extraordinaria, trataron sobre el honor de ser argentino, vale decir, el de que a uno lo echen al mundo en el pedazo de tierra que hay entre el Atlántco y la cordillera andina y desde el trópico de Capricornio hasta allá más o menos los 79 grados de latitud Sur. Parece por las palabras de algunos diputados, que esto confiere algunas ventajas (en cuanto a honor se refiere) sobre los que nacen en otras comarcas del globo terráqueo, porque a otro diputado que no creyó hallar mucha diferencia entre el nacer aquí o más allá, y sobre todo, ningún honor, le hicieron una cuestión tan grave que hasta pidieron que se le exonere del cargo de diputado. Pero lo más divertido fué cuando otro espécimen de diputado, encajonó a esto del Honor Nacional, junto con las "preocupaciones espirituales" (léase el diario de sesiones) echándole en cara a los "Socialistas" su "marituales" (léase el diario de sesiones) echándoles en cara a los "Socialistas" su "materialimo".

¡Claro! Antes que el hambre y el dolor humano, está el Honor de la Nación... y de paso tenemos la comprobación de que el criar vacas y ser vacuno, no significa que uno no tenga preocupaciones espirituales.

AMERICA

CON atraso, venciendo dificultades, nos llegan las voces nuevas de esta América también nueva, pero enferma ya sin remedio de civilización capitalista. Son cartas de viejos amigos, publicaciones independientes o gremiales, manifiestos. Voces aisladas que hablan o gritan la verdades que los demás no pueden o no quieren decir; clamores colectivos de masas, de organizaciones del pueblo que ya van abriendo su propia picada en estos países de generalatos, de políticos y patriotas en complaciente maridaje con empresas extranjeras.

Carta del ECUADOR

EXTRAEMOS los siguientes párrafos de una carta de un conocido y activo escritor y luchador por las reivindicaciones de estos pueblos de América, residente en Guayaquil:

"Sabrá cual es la situación internacional actual del Ecuador. La prensa amarilla prepara ideológicamente la guerra. El gobierno se propicia a declararla ¿Al Perú? ¿A Colombia? He ahí la incógnita. Curioso ¿no?

Lo perdidamente malo no está en la actitud de la oligarquía capitalista que maneja el país, sino que radica en la desorganización en que la guerra encontrará a los partidos de izquierda. En estas entidades se han introducido, y aun como dirigentes, elementos intelectuales oportunistas que medran su propio éxito a costa del sincero elemento obrero manual. Es de esperar, así, que muchos de nuestros pseudocomunistas y muchos de nuetros pseudosocialitas le hagan el escenario a la cuestión gubernamental y laboren por justificar la guerra como necesaria. De todos modos, siempre quedarán grupos aislados, desvinculados de las secciones generales, que no engordaremos el caldo al hambre del capitalismo".

de CHILE
hambriento y revolucionario

UNA comisión nombrada por el gobierno chileno para estudiar las peticiones de los obreros de las construcciones fiscales — cuya situación no es distinta a la del resto del proletariado de ese país — ha producido un informe del que extractamos el párrafo que sigue:

"Nos permitimos recordar a US., que Chile tiene uno de los más altos lugares del mundo en la mortalidad por tuberculosis y en la mortalidad infantil, debidas en gran parte a la deficiente alimentación de las clases trabajadoras.

Nos hacemos un deber en llamar la atención de US., hacia el peligro que representa para Chile, como Nación, la generación que viene hoy a la vida, tarada desde el vientre de la madre y desde los primeros meses de la infancia por el raquitismo y el desequilibrio nervioso, consecuencia ineludible de las condiciones de la vida de los obreros.

Las estadísticas no reflejan exactamente el costo de ella, dado que la mayoría de nuestros obreros no gastan en habitación, por ejemplo, el tanto por ciento que corresponde a otros países.

Hacemos presente a US., que un kilo de arroz representa hoy el jornal íntegro de un hombre"

Pero, según una publicación de la Confederación General de Trabajadores, de Chile, la situación será aún mucho más grave el próximo año:

"Datos de estadísticas recientes asigna al campo una proporción de tierras disponibles en 25 millones de hectáreas, y el máximun de la que se ha trabajado corresponde al año 28 en que se cultivaron 900.000 hectáreas. Las necesidades de la población requieren un trabajo de cultivo de cereales igual a 700 mil hectáreas Pero la avaricia criminal de la clase dominante para especular con los productos de la tierra cultivó el año 31 sólo 600 mil hectáreas es decir 100 mil hectáreas menos que las que precisa la población chilena para alimentarse.

Consecuencias de este infame procedimiento es la carestía y la escasez de los productos de la tierra Esto tendrá el año 33 un desenlace más trágico por cuanto las tierras cultivadas alcanzan a la cantidad de 490 mil hectáreas sobre un campo que ofrece 25 millones para su cultivo...

...Por estas estadísticas se darán cuenta los trabajadores en donde reside el mal de la quiebra económica del régimen. 600 familias son dueñas de la tierra y el destino de cinco millones de seres humanos"...

Pero del caos estatal capitalista surge la clara orientación de las fuerzas nuevas:

"¡PROLETARIOS INTELECTUALES Y MANUALES!

La revolución social está cercana. Nada debe detenernos, ni sentimentalismos ni cálculos que entraven nuestra voluntad La violencia revolucionaria destructora y creadora a la vez no debe permitir el engendro de dictaduras ni de amos de ningún color o clase. Obreros de las Fábricas, Ferroviarios, Marítimos, Mineros, etc Camaradas profesionales, Ingenieros, Arquitectos, Médicos, Químicos, etc.

La revolución proletaria para su triunfo precisa del contingente organizado en grupos específicos de la especialidad de cada uno

También nos dirigimos a los soldados y marineros, para que comprendiendo lo inicuo y criminal que significa defender los privilegios de la burguesía se enrolen en las huestes trabajadoras y saturados del epíritu de la revolución que propiciamos dén al traste con este régimen de oprobio y vergüenza humana.

Terminamos incitando a los trabajadores a trabajar la revolución en las calles, en las fábricas y en los campos y no en la Presidencia, el Parlamento y Oficinas de partidos políticos de cualquier índole

Os invitamos a todos a reforzar los cuadros sindicales de la *Confederación General de Trabajadores* y a preparar o ingresar a los equipos técnicos organizadores de la nueva economía.

Todos a la Acción por el comunismo anarquista

¡Viva la Asociación Continental Americana de Trabajadores!

¡Viva la Asociación Internacional de Trabajadores!"

(Del manifiesto de la C. G. T. al pueblo Chileno, ante el cambio de gobierno).

Y los trabajadores intelectuales responden a las exigencias revolucionarias del momento: lo prueba la organización del Sindicato de Médicos, recientemente constituído en la ciudad de Talca, y adherido a la C. G. T.; y la valiente actuación de la Asociación General de Profesores de Chile que ha respondido siempre a las acciones conjuntas de la C. G. T.

BRASIL

"APLEBE" de San Pablo, dice en el editorial del primer número de su nueva época:

"...Se asiste actualmente a una revolución extraordinaria en los espíritus y en las instituciones. Todos comprenden que conservar las costumbres y procesos antiguos es imposible"

"Es una efervescencia continua, un vivo interés en medio de la desorientación general. Hombres que nunca tomaron un libro de sociología, doctores que nada conocen fuera del derecho romano o de las leyes contenidas en las Ordenanzas del Reino, apegados a la letra de códigos retrógrados y anacrónicos, gente cuya vida mental se cristalizó en las lecciones bebidas en las escuelas y facultades hace decenas de años, asiste ahora al movimiento actual cai espantada, llena de confusión e indecisión"

Refiriéndose al movimiento obrero en San Pablo — el mayor centro industrial del Brasil — dice:

"Nótase en todos los organismos proletarios una actividad confortadora de acción y movimiento, en el sentido de estrechar cada vez más los lazos de fraternidad que debe unir a todos los trabajadores. El movimiento asociativo alcanzó una faz de mayor valor en el momento actual, porque los tentáculos del poder pretenden con la carta de sindicalización transformar la conciencia de las masas trabajadoras que al margen de la política responden a la agresión organizándose libremente en torno a la Federación Obrera de San Pablo"

S. O. S.

SIEMPRE hemos rechazado hacer llamados sentimentales cuando se trata de la gestión económica de la revista y de sus publicaciones.

Por eso no hacemos más que exponer a los agentes y paqueteros, el estado en que se encuentra su base financiera.

Si NERVIO puede seguir apareciendo con regularidad y cumpliendo la función editorial, como las circunstancias ya no lo permiten (a menos que sea escuchado este llamado), se demostraría por primera vez la posibilidad de crear un sistema que entrega trabajo al exterior sin consumir absolutamente nada.

Como queremos evitar a la Física, el tremendo trabajo de tener que modificar íntegramente su maravilloso sistema, pedimos una vez más, y con urgencia, a los agentes y paqueteros morosos, que se pongan al día, y a los impuntuales, que regularicen sus envíos; todos con la concesionaria Agencia IDOL (Alsina 3089).

Se nos exige mantener regularidad y continuidad en las apariciones, pero muy pocos se sienten dispuestos a la reciprocidad en la obra común.

Si esta elemental colaboración a que concitamos, nos es descida, tendremos todos que lamentar no sólo la caída de los planes que nos habíamos trazado sino también hasta la continuación de la obra que parecía asegurada.

Además esperamos que, amigos y simpatizantes difundan NERVIO cada vez más, para que llegue al mayor número de espíritus, con las inquietudes que trata de reflejar.

Lenguas Artificiales y Lenguas Naturales

UNO de los argumentos que con más frecuencia se esgrimen contra la posible eficacia del idioma auxiliar internacional esperanto es su artificiosidad.

En efecto, al parecer de no pocas personas, ésto constituye un inconveniente que conspira contra su necesaria difusión, ya que, según éstos, solo una lengua de las llamadas naturales reunen las condiciones precisas, para poder ser usadas como lengua internacional, pues al parecer, una tal lengua ha de ser necesariamente inferior a las nuestras, por el sólo hecho de no ser natural.

La idea no deja de ser peregrina, justamente en una época, en la que sería difícil hallar en la vida humana, algo que no estuviera total o parcialmente influenciado por tal modalidad.

Estamos ya tan apartados de lo que se podría llamar vida natural, del hombre, hemos tergiversado tanto el concepto, y el orden natural de las cosas, hemos cultivado tanto el artificio en nuestra vida de relación, costumbres, sistema de vida, trabajo etc., etc., que si a algo podemos llamar con razón, natural, es justamente la artificiosidad que nos circunda.

Esto, dando por descontado la relatividad del término natural, en lo que a los idiomas se refiere, pues éstos, cómo es sabido, no son un producto directo de la naturaleza, ni obedecen por tanto en su nacimiento, crecimiento, evolución y muerte a inguna ley de aquella, así pues no están sujetos a leyes inflexibles e inmutables como lo está, todo cuanto cae bajo su directo influjo; sino que constituyen un fenómeno social, producto de la vida de relación humana. Un fenómeno estrechamente ligado con el desarrollo, progreso, y civilización de los pueblos, y por lo tanto íntimamente ligado a la suerte y vicisitudes de éstos.

Pero así y todo, nos aproximamos a la caducidad del uso del término artificial, en el sentido de inferioridad, que en contra del esperanto se esgrime, ya que no son pocos los gobiernos que se han decidido a echar mano de tal expediente, para restituir a las más pristina pureza nacionalista los idiomas de sus súbditos.

Copiamos de un diario extranjero. "Desde hace dos años se encuentra trabajando en Angora una comisión, en la compilación de una nueva gramática y de un nuevo diccionario de la lengua turca. La gramática ya está lista, pero en la compilación del diccionario apenas llegaron a la letra B. Pero es necesario reconocer que la tarea es excepcionalmente árdua. Puesto que la recopilación del diccionario turco se hace tomando como base el Diccionario Larrousse; por cada palabra registrada en éste se necesita buscar otra palabra turca correspondiente.

El idioma turco no posee un caudal excesivo de palabras y además todas las árabes y persas tienen que ser eliminadas; así que una gran parte del vocabulario tiene que inventarse, como también los términos técnicos y científicos que faltan completamente en la lengua turca.

Los componentes de la comisión buscan de hallar raíces turcas de donde puedan derivarse sistemáticamente las expresiones equivalentes a la terminología europea. Sólo en la letra A, tuvieron que inventar más de 10.000 palabras nuevas.

Lo mismo hicieron después de la guerra; Letonia, Estonia, e Irlanda; lo mismo habrán hecho Finlandia, Hungría y Checoeslovaquia." agregaremos para terminar que los catalanes están eliminando de su lengua cuanta palabra no responda esencialmente al más puro e insospechable origen local.

Al parecer los italianos no se quieren quedar a la zaga en materia de refor-

mas lingüísticas, últimamente el diario "La Tribuna" de Roma abrió un concurso con el propósito de encontrar una palabra equivalente en la lengua italiana — o en su defecto, crear una nueva — a las muchas extranjeras que se han infiltrado en dicho idioma, "cosa ahora indigna para los italianos de Mussolini", según dicho diario.

He aquí algunas de las palabras a sustituir:

Bar, Berceau, Bonne, Brioche, Bruchure, Buvette, Café chantant, Chalet, Charme, Chásis, Chéque, Clackson, Claque, Cliché, Copyrigth, Corvée, Dancing, Film, Five ó Clock, Flirt, Frack, Garconniere, Golf, Jazz, Ménage, Parvenu, Pendant, Raid, Récord, Sandwich, Smoking, Suit, Vermouth, Vis-a-vis, Viveur.

Como se vé no ha de constituir un obstáculo serio para la función de un idioma la incorporación al mismo de nuevas palabras, o arreglos más o menos artificiales; debemos creerlo así ya que las personas encargadas de tan complicada tarea, son destacados filólogos y eminentes profesores de cuya pericia no cabe sospechar.

Estamos seguros que muchas personas variarán el concepto que se habían formado, acerca de la imposibilidad de desempeño de la lengua artificial esperanto — compuesta en su mayor parte de elementos de los idiomas naturales — cuando vemos que en éstos se ensayan y se adoptan las normas constructivas de aquél, dando así una irrecusable prueba acerca de la bondad y lógica de los métodos empleados por el autor del esperanto.

Antonio BARROT

EN PREPARACION

LA

F. O. R. A.

Trayectoria e Ideología del MOVIMIENTO OBRERO REVOLUCIONARIO *en la* ARGENTINA.

por

D. Abad de SANTILLAN

Resume los esfuerzos que agitaron en casi medio siglo, al proletariado consciente de la Argentina. Un libro de historia, documentación y estudio, que debe interesar a todas las izquierdas.

MUSICA

SINFONIA BIBLICA, de Juan José Castro

YA en el siglo XVII Kuhnau ajustó algunas sonatas al comentario de textos extraídos de pasajes bíblicos, en forma homóloga a la adoptada por Juan José Castro en su última producción. Dícese de aquél que se atuvo estrictamente al texto comentado, de tal modo la descripción carecía de pureza expresiva como reflejo de un senimiento personal, algo así como una mera trasposición de la palabra al modo musical.

Castro, sin embargo, no ha buscado en el texto una forma de componer algo más sino que ha sentido la sugestión del mismo y lo ha interpretado musicalmente. Su sentir religioso es el universal; no está vinculado al dogma. Beethoven, muy religioso en sí, contemplaba el cosmos con mirada amplia. ¿De qué peca, si no, la Misa Solemne? Acaso por ser más grandiosa que solemne falta en ella el sentimiento religioso?

En la Sinfonía Bíblica, obra de grandes valores, objetaríamos algunos párrafos excesivamente largos cuya revisión en el sentido de aligerarla redundaría en su beneficio. No todo en ella acusa una pareja línea de inspiración, pero pasémoslo por alto en la misma medida que fué nuestra sorpresa al oír esta primera audición bajo la dirección del propio Castro. Es inútil repetir que Juan José Castro se ha impuesto una severa conducta en su cometido musical y no hay por qué escatimar elogios a sus esfuerzos de producción. Hay todavía una falta de homogeneidad en el músico que se tienta a sí mismo y para advertir el gran paso que en esa búsqueda da ahora, no hay más que remitirse a su Sinfonía del año pasado, maciza de construcción, de gran volumen, aunque lamentablemente impersonal y así repararemos el gran valor que acusa esta su nueva producción, donde ya no se trata de orquestar sino también de manejar las voces en el coro alcanzando a menudo la gran belleza plástica en el dramatismo de la exaltación, como a nadie escaparon los emotivos pasajes fuertemente inspirados.

En Castro lo medular va adquiriendo rasgos netamente personales a través de una paciente elaboración, como ya se ha venido advirtiendo a través de su batuta siempre mejorada. Bien sabe Castro que su camino no declina. Su Sinfonía Bíblica es producción digna de cualquier programa. Quizá vaya siendo ya el momento de pensar con ella en la salvación de nuestra paupérrima expresión musical, vertida monótonamente en el modecillo de "A la manera de..." o traída a la rastra de una vidalita repetida desde los supuestos ilustres maestros, cuya escuela aún no acaba de formarse en nuestro ambiente musical.

Pero al final nos preguntamos: ¿Por qué la prescindencia del lenguaje español en el texto de la Sinfonía Bíblica?

D. Armando PANIZZA

BIBLIOGRAFIA

"EL HOMBRE Y LA TECNICA"

por OSWALD SPENGLER. Editorial *Espasa Calpe*. Madrid 1932.

CON la erudición que escribiera *Decadencia de Occidente*, Oswald Spengler ha escrito *El hombre y la Técnica*, anunciado como una contribución a la filosofía de la vida.

Desde su punto de vista describe el desarrollo de la técnica, no sólo como "manejo" de la herramienta, sino también como táctica de la vida, desde su más lejano origen; y de acuerdo a esto divide las especies según su técnica vital, a la cual — dice— se ajusta hasta su pensar. Hay animales de presa y de rapiña; uno y otro tienen su ética especial, una técnica propia: la de la *fuga* en unos y la del *ataque* en otros. El hombre es, según esto, el animal de rapiña por excelencia, que "es la forma suprema de la vida movediza".

Constata que "el pensamiento humano desencadenado no puede ya aprehender sus propias consecuencias". Afirmación que le surge de la comprobación de que el progreso técnico ha sido tan grande, que su hipertrofia pone en verdadero peligro la civilización de Occidente.

Dice que la función directriz en la técnica es un privilegio y *que se nace director*. Que en la labor de las manos, el individuo no tiene la menor importancia. "Sólo el número tiene aún valor".

"Inícíase la sublevación de las manos contra su destino", dice en el epílogo de su obra.

Y toda esta concepción no le sirve a Spengler más que para adoptar una forzada actitud pesimista ante los acontecimientos.

A pesar de que al principio disimula una actitud neutral y desinteresada, al final, en el epílogo de su libro, manifiesta su adhesión con un mundo cuyo fin él mismo vaticina.

"La historia de esa técnica se aproxima rápidamente a su término inevitable. Está carcomida por dentro, como todas las grandes formas de cualquier cultura. Pero no sabemos cuándo y de qué modo acabará.

En vista de este destino, sólo hay una concepción del Universo que sea digna de nosotros: la ya citada de Aquiles cuando dice que mejor es una vida breve, llena de hazañas y de gloria, que una vida larga y sin contenido. El peligro se ha hecho tan grande para cada individuo, cada clase, cada pueblo, que es deplorable el pretender engañarse. El tiempo no puede detenerse; no hay prudentes retornos, no hay cautelosas renuncias. Sólo los soñadores creen en posibles salidas. El optimismo es *cobardía*."

No se le ocurre pues a Spengler, ninguna "salida" victoriosa para el hombre. No nos parece necesario asumir una actitud pesimista u optimista, para ser creador.

Consecuencia de hacer de la técnica un ente que se ha extrañado y sobrepuesto al hombre, que si bien es hasta hoy su víctima, sin embargo es el creador de ella. Spengler aquí le declara inferior a su propia obra y como presiente el derrumbe, renuncia a toda actitud positiva. Sobre todo cuando dice:

"No hay otro. Es nuestro deber permanecer sin esperanza, sin salvación en el puesto ya perdido".

Y termina citando aquel soldado romano que cuando la erupción del Vesubio permaneció de pie en el puesto en que lo habían colocado, porque no había recibido orden de licenciarse. A esto Spengler, pensador, le llama "tener raza"; "Ese honroso final, es lo único que no se le puede quitar al hombre".

Involuntariamente, al finalizar la lectura de *El hombre y la Técnica*, cruza por nuestro espíritu, la imagen guignolesca de un "nazzi", haciendo el rígido saludo fascista.

"DERECHOS QUE EL DESPOTISMO ANULA"

por ERNESTO GIUDICI, Buenos Aires, 1932.

CON un prólogo del profesor de la Universidad de Córdoba, Gregorio Bermann, Giudici ha escrito otro libro. Esta vez sobre el tema del título, en que hace una defensa — que no necesitaba hacer — de la persecución de que fué objeto por parte de las autoridades universitarias.

El despotismo anula cualquier derecho, cuando así le conviene y más cuando de su conservación se trata, así fuera el derecho a la vida de los ciudadanos.

Por eso nos parece una demasía gastar un folleto de 50 páginas para ese fin y tanto más cuanto que Giudici lo hace desde un ángulo legalista, que le fuerza a mantener un todo lamentable y sin belleza.

Pedro G. FLEITAS

••

LIBROS RECIBIDOS

IDEAS Y CRITICAS (Obras Completas) de Rafael Barrett. Editorial *La Protesta*, Buenos Aires, 1932.

LA DESOCUPACION Y LA MAQUINARIA, de J. A. Mc. Donald. Editorial *Estudios*, Valencia, 1932.

WEGE ZUM FRIEDEN (Encuesta Mundial: Los Caminos de la Paz), de Eugen Relgis. Editor *Paul Riechert*, Heide, 1932.

KRIEG ALS KRANKHEIT, de Emil Flusser. Editor *Paul Riechert*, Hende, 1932.

POESIAS (Antología Hispano-Americana), de Lucilo Pedro Herrera. Editor *Jesús* Menéndez, Buenos Aires, 1932.

HORNO (Cuentos), de José de la Cuadra. Guayaquil (Ecuador), 1932.

FERVOR (poesía), de Héctor Silva Uranga. Editorial *Albatros*, Montevideo, 1932.

TIZAS DE COLORES, de Herminia C. Brumana. Talleres Gráficos de *L. J. Rosso*, Buenos Aires, 1932.

LOS PROBLEMAS ECONOMICOS DE LA REVOLUCION SOCIAL ESPAÑOLA, de Gastón Leval. Rosario, 1932.

I CANTI DELL'ATTESA, de Luce Fabbri. Editor *Orsini Bertani*, Montevideo, 1932.

EL DOLOR PARAGUAYO (Obras Completas), de Rafael Barrett. Editorial *La* Protesta, Buenos Aires, 1932.

LA FUNCION ESTETICA DEL LENGUAJE, de Avelino Herrero Mayor. Impresores *Porter Hnos.*, Buenos Aires, 1932.

MITOLOGIA PARA CONVALECIENTES, de José Luis Lanuzza. Ediciones *Letras*, Buenos Aires, 1932.

TRIANGULOS ISOSCELES, de Arturo Cerretani. Ediciones *Letras*, Bs. Aires, 1932.

MIRANDO VIVIR (Obras Completas) de Rafael Barrett. Editorial *La Protesta*, Buenos Aires, 1932.

MUSSOLINI EN CHEMISE, de Armando Borghi. Prefacio de Han Ryner. *Les Editions Rieder*, París, 1932.

LA INTERNACIONAL PACIFISTA, de Eugen Relgis, traducción de Eloy Muñiz. Editorial *Estudios*, 1932.

ERRICO MALATESTA, Su vida y sus ideas, de Luigi Fabbri. Tradujeron: Alberto S. Bianchi y J. Birenbaum. Editó la *Liga de Educación Racionalista Israelita*. Buenos Aires, 1932.

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Revista Mensual

Red. y Adm.: RIVADAVIA 1273

Administrador: S. KAPLAN

☆

SUBSCRIPCION ANUAL:
ARGENTINA ..... $ 2.50
EXTERIOR ..... 1 Dólar

No se devuelven originales no solicitados ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Colaboradores

Agenor Argüello (El Salvador). — Jan Abry. — Dr. Federico Aberastury.

Prof. Francisco C. Bendicente. — Antonio Barrot. — Prof. Camilo Berneri (París). — Carlos Brandt (Nueva York). — Herminia C. Brumana.

Edgardo Casella. — E. Centrón. (Montevideo).

Hem Day (Bruselas). — Manuel Domínguez (Montevideo).

Luigi Fabbri (Montevideo). — Luce Fabbri (Montevideo). — Pedro Fleitas. — Prof. Pedro B. Franco. — Jorge R. Forteza.

Pedro Godoy. — Prof. César Godoy Urrutia (Santiago de Chile). — Héctor González Areosa (Montevideo). — Prof. Rafael Grinfeld. — Juan Gorodisky.

Prof. Anfonso L. Herrera (México). — Jorge Hess.

Costa Iscar.

María Lacerda de Moura (Brasil). —Dr. Juan Lazarte. — Gastón Leval. — Prof. José M. Lunazzi.

Haydée Maciel. — Juan D. Marengo (Tucumán). — Aaron Morozoff.

Dr. Max Nettlau (Viena).

Luis Orsetti.

José Portogalo. — Dr. Isaac Puente (España). — D. Armando Panizza. — E. Pichón Riviere. — Ricardo E. Pose. — Mario Panizza. — Julio E. Payró.

Luis Reissig. — Eugen Relgis (Bucarest). — Han Ryner (París). — Rudolf Rocker (Berlín). — Dr. Israel Rubin (Palestina).

Diego Abad de Santillán.

Hugo Treni (Montevideo).

A. Vázquez Escalante.

Alvaro Yunque.

Ilustradores

Justo Balza. — Dirk Kerst Koopmans (Holanda). — Kras. — Julio Orione. — José Planas. — León Poch. — Pablo Siena. — Mario Venturi.

Necesitamos agentes y paqueteros en el Interior y Exterior

Ediciones NERVIO

Cuadernos AHORA

Estudio de los Problemas de la Reconstrucción

1
Dr. Juan Lazarte
LA REVOLUCION SEXUAL DE NUESTRO TIEMPO

2
Prof. Francisco C. Bendicente
Apuntes geográficos para una ECONOMIA RACIONAL ARGENTINA

3
Manuel Villar
CONDICIONES para la REVOLUCION en AMERICA

4
Dr. Juan Lazarte
LA LOCURA DE LA GUERRA EN AMERICA
Prólogo de Jorge F. Nicolai

5
Diego Abad de Santillán
LA BANCARROTA del sistema económico y político del CAPITALISMO

6
Dr. Georg. Fr. Nicolai
ORIGEN Y DESARROLLO DEL TRABAJO HUMANO

7
Diego Abad de Santillán
ENCARECIMIENTO DEL ESTATISMO
Aparecerá el 1º de Enero.

64 Páginas — **20** Centav.

Incitación al Socialismo

de

Gustav Landauer

Traducción directa del alemán de

D. Abad de Santillán

Obra largamente esperada en los ambientes de izquierda de lengua castellana, por su positivo valor de reconstrucción socialista y certera y sólida crítica del marxismo.

APARECIO editada por

NERVIO

UN VOLUMEN
excelentemente presentado
de 250 páginas
$ 1,50

R. LOTITO

Masaje y gimnasia médica. — Sol, alimentación racional, etc.
Tratamiento natural del estreñimiento

MALABIA 1540 — Martes y Jueves, de 8 a 11